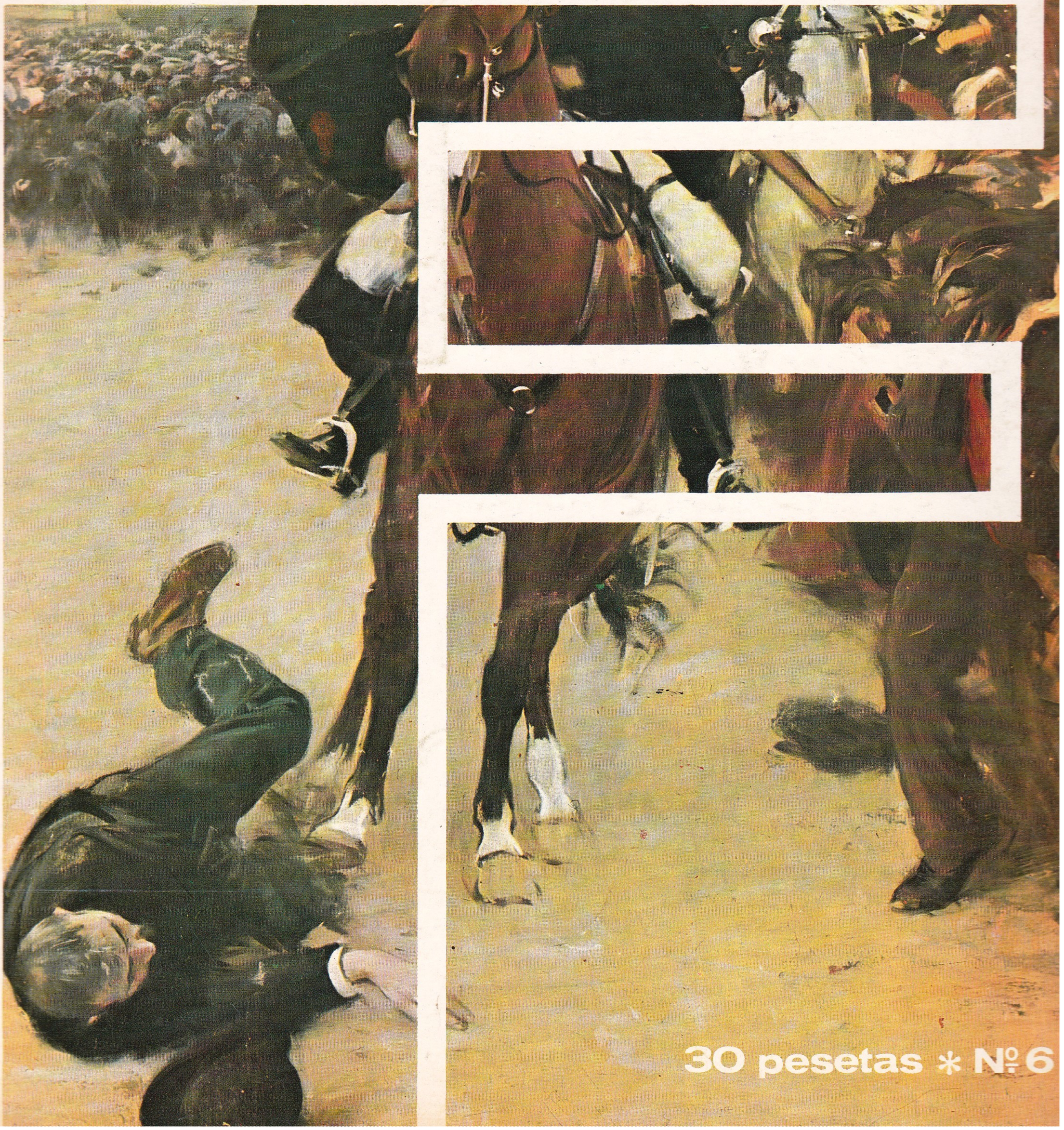
FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

NO SE
PERMITE
LA SALIDA
DE CASA

EL COMANDANTE Y LA REVOLUCION



30 pesetas * Nº 6

05
F86

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:

RICARDO DE LA CIERVA

Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES EN

Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Cifra, Madrid / Hemeroteca Municipal, Madrid / Ministerio de Información y Turismo, Madrid / Muñoz R., Madrid / Piccadilly, N. York-Madrid / Oronoz, Madrid / Sáenz de Heredia (filme "Franco, ese Hombre"), Madrid / Santiago, Madrid / Superfoto, Oviedo.

Copyright © by Editora Nacional. MADRID
Depósito Legal: M. 35.701 - 1972. Impreso Printer industria gráfica, sa Tajo, 19 Barcelona. San Vicente dels Horts 1972, sobre papel fabricado conforme y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Lasso (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fasciculos)
ISBN 84-276-1063-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

EL COMANDANTIN Y LA REVOLUCION
LAS TRES REVOLUCIONES DE 1917
UN EXCEPCIONAL INTERMEDIO ROMANTICO
LA REVOLUCION DE AGOSTO
LA COLUMNA FRANCO EN LA CUENCA MINERA
1918: EL ENCUENTRO DE VALDEMORO

MARGINALIA:

LAS JUNTAS DE DEFENSA
Franco y los mineros
ASTURIAS EN EL RECUERDO
Génesis comunista
LA REVOLUCION RUSA
LA GRAN GUERRA EN SUS FECHAS
Proyección del octubre rojo
ESPAÑA EN GUERRA SOCIAL, 1918

EN EL FASCICULO ANTERIOR

FRANCO HERIDO DE MUERTE
UNA GUERRA AL MARGEN DE OTRA
TANGER, NIDO DE ESPIAS
EL RAISUNI, ARBITRO DEL PROTECTORADO
EL AÑO DE VERDUN Y DE ANYERA
UNA HERIDA MORTAL Y UNA INSTANCIA ATENDIDA

EN EL PROXIMO FASCICULO

EL SEGUNDO LEGIONARIO
1919, EL AÑO SIN LEY
1920, LA SEGUNDA LLAMADA DE AFRICA
LOS PRIMEROS PASOS DE LA LEGION
LOS TRAGICOS COMIENZOS DE 1921, EL AÑO DEL SEGUNDO DESASTRE

CRONOLOGIA

1917 **4 de marzo:** Franco entrega el mando de sus Regulares y embarca en Ceuta hacia la península.
8 de marzo: estalla en Petrogrado la revolución.
14 de marzo: se establece un gabinete provisional de representantes de la Duma y de los soviets.
16 de marzo: el zar Nicolás II abdica en el gran duque Miguel.
20 de abril: García Prieto sustituye a Romanones al frente de un gobierno liberal y se enfrenta con el problema de la proliferación de las juntas de defensa.
27 de mayo: el coordinador de las juntas de defensa, coronel Márquez, es arrestado, junto con otros junteros, por orden del capitán general de Barcelona, general Alfau, ante su negativa a disolverlas.
31 de mayo: el comandante Franco se incorpora a su regimiento del Príncipe, en Oviedo, donde toma el mando del tercer batallón.
1 de junio: las juntas dirigen al capitán general un ultimátum pidiendo la libertad para los detenidos y el reconocimiento oficioso de la institución. Ese mismo día, Marina, que ha sustituido a Alfau por orden del ninistro de la guerra, ordena la liberación de los presos.
9 de junio: dimite el gobierno García Prieto.
11 de junio: Dato forma un gobierno conservador.
30 de junio: Franco recibe el pasador de Tetuán para la medalla del Rif.
19 de julio: se reúne, en Barcelona, una asamblea de parlamentarios que pretenden un cambio en las estructuras políticas.
13 de agosto: las grandes sindicales convocan una huelga general para este día. En Barcelona, el propio coronel Márquez es de los primeros en reprimirla.
16 de agosto: Francisco Franco sale de Oviedo, al frente de un destacamento, para reforzar a la Guardia Civil en su misión de vigilancia de la cuenca minera.
20 de agosto: queda ahogada la huelga en toda España salvo en Asturias.
29 de agosto: Franco está ya de vuelta en Oviedo.
1 de septiembre: se rompen las negociaciones entre la asociación patronal y los sindicatos obreros, comienza la auténtica huelga revolucionaria y la represión. Tres semanas después termina la huelga, pero la situación no se resolverá definitivamente hasta enero de 1918.
9 de octubre: Franco es designado comandante mayor interino del regimiento del Principe.
1 de noviembre: vuelve García Prieto a formar gobierno y designa ministro de la Guerra a Juan de la Cierva que cortará de raíz el movimiento juntero.
3 de noviembre: los soviets, capitaneados por Lenin, se alzan contra el gobierno provisional de Kerenski.
7 de noviembre: los soviets asaltan el último reducto del gobierno. Kerenski huye y Lenin se constituye en presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.
1918 **27 de enero:** Francisco Franco vuelve al mando directo de tropas como segundo jefe del primer batallón.
21 de marzo: dimite Juan de la Cierva ante una maniobra de sus colegas en relación con las juntas de funcionarios civiles, cae el gobierno García Prieto y Antonio Maura forma un nuevo Gobierno Nacional.
9 de Mayo: un decreto de amnistía libera a los presos políticos.
28 de septiembre: se inicia, en Valdemoro, un curso de tiro para jefes del Ejército, al que asiste Francisco Franco y en el que conoce al comandante Millán Astray.
9 de noviembre: fracasa el Gobierno Nacional de Maura y vuelve a formar otro García Prieto.
24 de noviembre: Franco regresa a Oviedo.

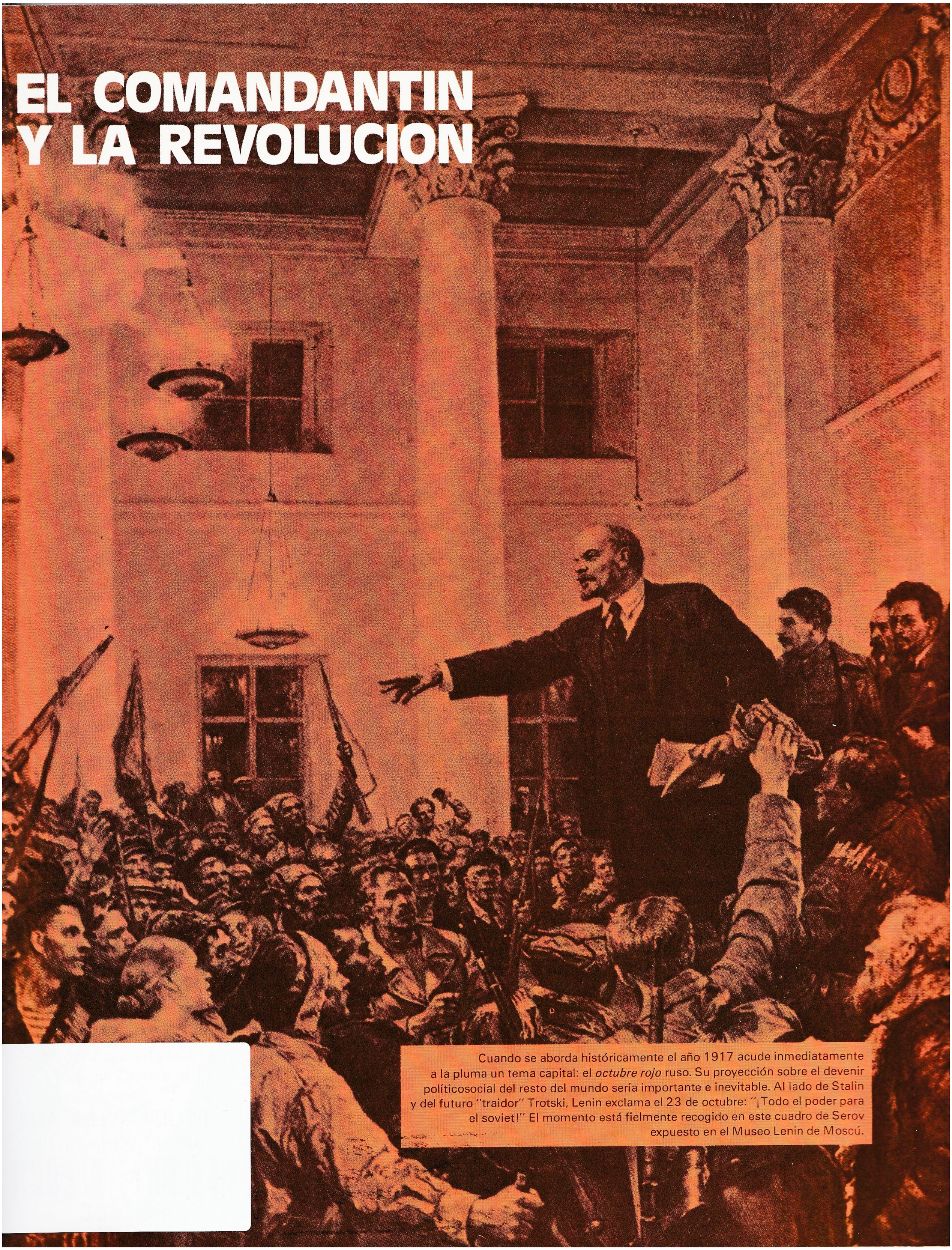
ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 6

Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **16, 19, 22, 26, 27, 30, 32, 36 y 40** *en relaciones anteriores, las siguientes;* **48.** *Díaz del Moral, J.:* Historia de las agitaciones campesinas andaluzas - Córdoba. *Madrid, Revista de Derecho Privado, 1929* / **49.** *Díaz-Plaja, F.:* El siglo XX. *Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1960* / **50.** ILUSTRACION MILITAR. Ejército y Marina. *Madrid, Revista ilustrada, año 1905 en adelante* / **51.** *Mola Vidal, E.:* Obras completas. *Santander, Aldus, 1940* / **52.** *Pericot García, L.:* Historia de España. Gran Historia General de los pueblos hispanos. La casa de Borbón. *Barcelona, Instituto Gallach de Librería y Ediciones, 1970* / **53.** *Ruiz, D.:* El movimiento obrero en Asturias. *Oviedo, Editorial Amigos de Asturias, 1968* / **54.** *Saborit, A.:* Asturias y sus hombres. *Toulouse, Imprimerie Dulaurier, 1964* / **55.** *Saborit, A.:* La huelga de agosto de 1917. *México, Editorial* [illegible] *Del:* Bases para la política exterior de España. *Barcelona, tipografía "La Académica", 1918*

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„PANAIT CERNA"
[illegible]

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
"PANAIT CERNA" TULCEA
SECȚIA
LIMBI STRĂINE
Nr. inv. 338368

EL COMANDANTIN Y LA REVOLUCION



Cuando se aborda históricamente el año 1917 acude inmediatamente a la pluma un tema capital: el *octubre rojo* ruso. Su proyección sobre el devenir políticosocial del resto del mundo sería importante e inevitable. Al lado de Stalin y del futuro "traidor" Trotski, Lenin exclama el 23 de octubre: "¡Todo el poder para el soviet!" El momento está fielmente recogido en este cuadro de Serov expuesto en el Museo Lenin de Moscú.



1

2



• El que suscribe Suboficial del Reg.t Inf.a Asturias n.º 31 concede poder al nombrado representante de los Suboficiales, Brigadas y Sargentos de este C.o Cu para que proceda de acuerdo con los de los otros Cuerpos de esta guarnición, a la elección de una de defensa de las clases de tropa del Arma de Infantería, adherida a la de Jefes y Oficiales de dicha y que tenga por principal objeto fomentar la unión y compañerismo de las citadas clases y procurar p dos los medios compatibles con la más sólida disciplina y subordinación que las caracteriza, la dignifi de las mismas.

Da un voto de confianza a la junta que se nombre, y se hace solidario de las gestiones que esta tique y resoluciones que adopte, aceptando de antemano el cargo que en caso preciso de constituir juntas por alguna eventualidad, le corresponda por votación y comprometiéndose á secundar por tod medios cuantos acuerdos y resoluciones tomen éstas, encaminadas a la consecución de nuestras leg aspiraciones.

Se compromete además, respondiendo con su persona y empleo, a lo que se indica a continuació

1.º A correr la suerte de su representante y de las referidas juntas, haciendo suya la responsab que pudiera recaer sobre ellos por el fiel cumplimiento en el desempeño de sus funciones.

2.º A prestarles apoyo moral y material, acatando todas sus resoluciones.

3.º A contribuir con la parte correspondiente en metálico, para subvenir a los gastos indispen de la junta y á la indemnización de los damnificados por consecuencia del cumplimiento de sus debe los referidos cargos.

4.º A considerar esta adhesión con caracter permanente, por firmar este documento por su libe voluntad sin que en ningún caso puedan interesar la anulación de ella.

(3) Madrid 24 Octu

(4) Juan Ro

Romero

(1) Empleo y cuerpo. (2) Cuerpo, Centro o Dependencia. (3) Población y fecha. (4) Firma con los dos apell forma legible.

EL COMANDANTIN Y LA REVOLUCION

Las tres revoluciones de 1917

El día 4 de marzo de 1917, el recién ascendido comandante Francisco Franco entrega el mando de sus Regulares y se despide de jefes y compañeros; sin demasiada prisa, toma el barco en Ceuta hasta Algeciras y desde aquí se dirige por tren a Madrid. Se pierde un poco su pista durante los tres meses siguientes al ascenso; es seguro un pronto viaje a El Ferrol, donde su madre velará mejor que nadie por la total recuperación del herido. La curación va progresando más lentamente de lo que supusieron los médicos tras el primer reconocimiento a fondo (el 14 de enero en Tetuán) y, a mediados de abril, Franco tiene que viajar a Madrid para un nuevo reconocimiento en el Hospital Militar, que ya entonces era uno de los mejor dotados de España en cuadro médico e instalaciones. Allí se le da el alta provisional, pero se le ordena un mes más de reposo antes de incorporarse definitivamente a su destino. Los días de esta primavera de 1917, que Franco pasa en Madrid, son suficientes para poner ante su mirada y su reflexión todo un cúmulo de graves presagios.

Porque el 16 de marzo de 1917, el mundo se conmovió ante la noticia de que el zar y autócrata de todas las Rusias, Nicolás II Romanof, había abdicado en el gran duque Miguel, como resultado inevitable de la revolución de febrero.

3





1. —El autócrata de todas las Rusias —todavía podía utilizarse oficialmente ese título en pleno siglo xx— Nicolás II Romanov sale, rodeado de su corte de oropel, de una sesión de la Duma, cuando la asamblea consultiva rusa empezaba a soñar en convertirse en convención. La revolución rusa empezaba a llamar a la puerta de la Historia.

2. —Tras vivir incólumes su aventura africana, los licenciados de 1915 desfilan, con aire más civil que marcial, ante el general Miláns del Bosch que les despide en el muelle de Ceuta. La población española no participó globalmente en la guerra de Africa más que en contadas ocasiones de gloria o de desgracia, a pesar de que varias generaciones de jóvenes rindieron allí a una historia equívoca su tributo de sangre.

3. —Desde la dictadura de Primo de Rivera desaparecieron de España los periódicos militares incontrolados, interesantísima rama de la prensa política española, sin la que no se puede dar un paso en nuestra complicada historia institucional. Esta es la redacción de la popular "Corres" en Madrid, la hoja castrense politizada que todos los gobernantes del país leían inmediatamente después de la *Gaceta* durante muchos años. Ante estos viejos balcones se organizaron varias manifestaciones de protesta a favor del Ejército, o a propósito del Ejército.

4. —El régimen de 1917-18 toleró, mal que pudo, a las juntas de defensa de oficiales, pero ahogó sin miramientos a las de suboficiales y clases, que habían lanzado en España, sin influencia de otras latitudes, lo mismo que en esas otras latitudes se llamaba nada menos que un *soviet.* En la imagen, papeleta de inscripción en la Unión de Clases de Tropa, que se presentaba como apéndice concorde con la junta de jefes y oficiales.

Por el momento, todo el mundo pensaba en una repetición anacrónica de los primeros momentos revolucionarios de 1789, o tal vez de las revulsiones más o menos frustradas del siglo de las luces; pero algo se filtraba en las noticias confusas de Rusia que hacía presentir que la revolución de febrero sería como un prólogo para una conmoción mucho más profunda; eso al menos clamaba un intelectual desconocido fuera de su patria, al que los alemanes acababan de transportar desde Suiza en un vagón precintado por las llanuras de la Europa oriental, llamado Vladimir Ilyitch Lenin. Al frente de un consejo revolucionario de obreros y soldados —en teoría, porque en realidad quien movía allí los hilos era un grupo de intelectuales pequeñoburgueses convertidos en revolucionarios profesionales— Lenin trataba de alzar a ese consejo —el Soviet— contra el parlamento ruso —la Duma— convencido de su energía revolucionaria.

Pero, cuando ocho días antes del reconocimiento médico del comandante Franco, el 20 de abril de 1917, el marqués de Alhucemas, García Prieto, sustituye al conde de Romanones al frente de un gobierno de concentración liberal, la atención de los observadores políticos españoles, desviada un momento por las inquietantes noticias de Rusia y por las últimas grandes novedades de la guerra europea, se centra violentamente en los síntomas revolucionarios que surgían arrolladores en aquella España que durante los tres años anteriores contemplaba perezosamente las convulsiones del mundo desde su cómoda barrera de sol; y se trataba de síntomas ciertos. Porque 1917 iba a pasar a la historia de España como un año decisivo; los fermentos revolucionarios, auténticamente revolucionarios, no llegaron, por falta de cohesión, a provocar un proceso de ruptura total pero, con la perspectiva de hoy, produjeron, si no la Revolución con mayúsculas —esa «revolución pendiente» como la llamaría andando los años José Antonio Primo de Rivera— sí, por lo menos, una crisis hondísima e irreversible en los fundamentos y en las posibilidades del régimen: la gran crisis de la Restauración. Y para sorpresa del comandante Franco, concentrado durante los cinco años anteriores en la pequeña y desgarradora guerra de Africa, la primera institución española que empezaba a adoptar, en esa primavera de 1917, una actitud prerevolucionaria era nada menos que el Ejército, con la entrada en primer plano de la vida nacional de unos grupos ilegales y reivindicativos llamados Juntas Militares de Defensa.

El movimiento de las juntas de defensa sólo puede producirse en medio de un proceso de descomposición de la autoridad, del Estado y del régimen. Sus antecedentes remotos están en el encastillamiento de cuerpos y armas, en las juntas profesionales de los cuerpos militares «patentados», es decir, ansiosos de salvaguardar escalas cerradas y privilegios estancos, en la rivalidad de unos sectores militares contra otros, y en la protesta de los militares de guarnición peninsular contra los —para ellos— excesivos ascensos y desorbitadas recompensas de los que ya eran motejados como «africanos». Los antecedentes próximos reflejan la preocupación más sindical que corporativa de los militares ante la «crisis de las subsistencias», ante la congelación de sus pagas frente al desbordamiento de los precios; y a la vez, la reacción corporativa militar contra los ataques permanentes y virulentos de la extrema izquierda y de los grupos separatistas, de los republicanos y buena parte de los que monopolizaban

LAS JUNTAS DE DEFENSA

De Emilio Mola es este testimonio del nacimiento de la Unión del Arma de Infantería en Barcelona. Tras hacer historia de antecedentes como la O. M. que obligaba a sufrir pruebas de aptitud a jefes y oficiales en activo, escribe en su obra *El pasado, Azaña y el porvenir* **(1933):**

«Hallábase por aquellos tiempos al frente de la Capitanía General de Cataluña el general Alfau, quien tomó lo ordenado —posiblemente excediéndose en los propósitos del ministro— como medio de producir vacantes, y acto seguido se dio a la tarea de inventar algunas pruebas de aptitud que constituían verdadera vejación para quienes debían realizarlas, tanto por el modo de disponerlas como por la forma en que habían de practicarse, muy especialmente las referentes a generales, lo que dio lugar a que uno más digno que los demás, cuyo nombre no hace al caso, le soltase cuatro frescas tras de pedir el pase a la reserva.

La actitud del referido general dio al traste con las pruebas proyectadas, y así tengo entendido transcurrieron algunos meses hasta que, olvidado de lo pasado, se decidió a volver sobre el tema, esta vez dejando en paz a los generales. Para ello eligió un teniente coronel y dos comandantes de Infantería, el primero de los cuales sabía de antemano se hallaba en espera de una oportunidad para ser operado de una grave enfermedad en los ojos que le había hecho perder, accidentalmente, casi por completo la vista; los otros dos, aunque de salud a prueba de bomba, llevaban no sé cuantos años aconchados en sendas Zonas de Reclutamiento. Dio el encargo de realizar las pruebas de actitud al jefe de la brigada de Cazadores que, dicho sea de paso, no andaba muy sobrado de inteligencia, a pesar de haber sido un buen número de años profesor de la Academia de Toledo.

Al acto de la prueba, que consistió en que dichos jefes mandasen por turno un batallón situado en un solar inmediato a la Gran Vía Diagonal, llamado Campo de Galvany, se le dio cierta publicidad para que acudieran curiosos y desocupados, entre los que pude advertir —por ir mandando dos de las compañías allí concentradas para formar el batallón— la propia familia del general de la brigada de Cazadores, que a lo que colijo debió concurrir en concepto de "claque". Tanto el teniente coronel como los comandantes salieron bien del paso, como no podía menos de suceder, ya que para mandar manejo de arma, poner en marcha un batallón y pararlo, no se necesitan mayores conocimientos del arte de la guerra que los que pueda poseer el recluta más zoquete de un reemplazo a los tres meses de instrucción.

Nada quiero decir de los chistes e inconveniencias que tuvimos que soportar del selecto público allí congregado, y muy especialmente los examinandos, lo que produjo hondo malestar entre los elementos de Infantería de la guarnición barcelonesa, pues realmente no había derecho a hacer con aquellos buenos señores lo que se hizo, siendo tantos los procedimientos que se pueden emplear para conocer, sin inoportunas exhibiciones, la capacidad y cultura de unos jefes. Pero más hondo malestar se produjo todavía al saber que el general Alfau trató de hacer lo propio con unos jefes de Artillería o Ingenieros —ya no recuerdo bien— y respetuosamente hicieron llegar a su noticia que ellos no estaban dispuestos a que se les hiciese correr un ridículo como los del teniente coronel y comandante de marras.

Aprovechando el estado de ánimo de los jefes y oficiales de Infantería, un capitán de la zona, llamado don Emilio Guillén Pedemonte (hoy comandante retirado), lanzó la idea de buscar "un tacto de codos" entre los compañeros, a fin de evitar fueran ellos los únicos con quienes se realizaran las descabelladas experiencias seleccionadoras. Entre los capitanes y tenientes de los cuerpos activos tuvo excelente acogida la iniciativa, tanto más cuanto que todos atribuían las desconsideraciones con su arma a la falta de una "junta" defensora de los derechos individuales y colectivos, como ya tenían establecida desde hacía bastante tiempo Estado Mayor, Artillería, Ingenieros e incluso los "diplomados". Coincidió todo esto con una campaña de difamación que en Barcelona sostenían algunos

en sentido militante la nueva etiqueta de «intelectuales». El chispazo se produce —de manera inicialmente sorda— en 1916, cuando el general Echagüe intenta comprobar en público la forma física de los oficiales superiores; como protesta se constituye en Barcelona la primera junta de defensa que provoca la formación de otras varias en los primeros meses de 1917. El movimiento se extiende a todas las armas y cuerpos, y a todas las guarniciones, al subir García Prieto al poder; se nombra presidente de una junta general coordinadora al iniciador del movimiento juntero en Barcelona, coronel Benito Márquez, quien comienza a redactar circulares y manifiestos, a la vez que se pone en contacto con representantes de los otros dos grupos revolucionarios de 1917: los obreros y los parlamentarios.

El ministro de la Guerra, general Aguilera, ordena al capitán general de Barcelona, Alfau, la inmediata supresión de las juntas de defensa. El resultado es que los coroneles de casi todo el país se ponen decididamente al frente de la rebeldía y se enfrentan casi en formación cerrada con los generales. Aguilera destituye a Alfau y nombra en su lugar al general Marina. Las juntas habían dirigido a Alfau un ultimátum el 1 de junio en el que, entre amenazas, decían: «El Ejército expone respetuosamente, por última vez, su deseo de permanecer en la disciplina». Concedían al Gobierno un plazo de doce horas para atender a sus reivindicaciones. Alfau mete en los calabozos de Montjuich a la junta del coronel Márquez. Pero interviene el rey, y ordena a Marina que ceda ante las juntas. Y ese mismo día 1 de junio de 1917, ante la increíble claudicación del jefe del Estado, que dice actuar como comandante supremo del Ejército, y ante la incomprensible marginación del Gobierno, el general Marina ordena que los presos de Montjuich sean liberados y les recibe para aceptar unas excusas superficiales. El coronel Benito Márquez es durante unos días el árbitro de los destinos de España. Uno de sus aduladores llega a proponerle que acepte la corona con el nombre de Benito I. Y la traca final: el fundador de las juntas de defensa se toma muy en serio la propuesta.

La víspera de estos acontecimientos, reveladores de la definitiva crisis de la Restauración, el 31 de mayo de 1917, el comandante Francisco Franco se incorpora a su regimiento del Príncipe, en Oviedo, donde se le entrega el mando del tercer batallón. Pronto se le designa inspector de las academias regimentales y profesor de las de oficiales de complemento, donde se pone en contacto con miembros de la aristocracia y la clase alta asturiana. El coronel del regimiento sabe que puede confiar en este joven jefe, cuya naciente fama de táctico corre pareja con su reconocida afición a los libros, excepcional en un «africano». Por entonces forman parte también de la guarnición de Oviedo varios oficiales que

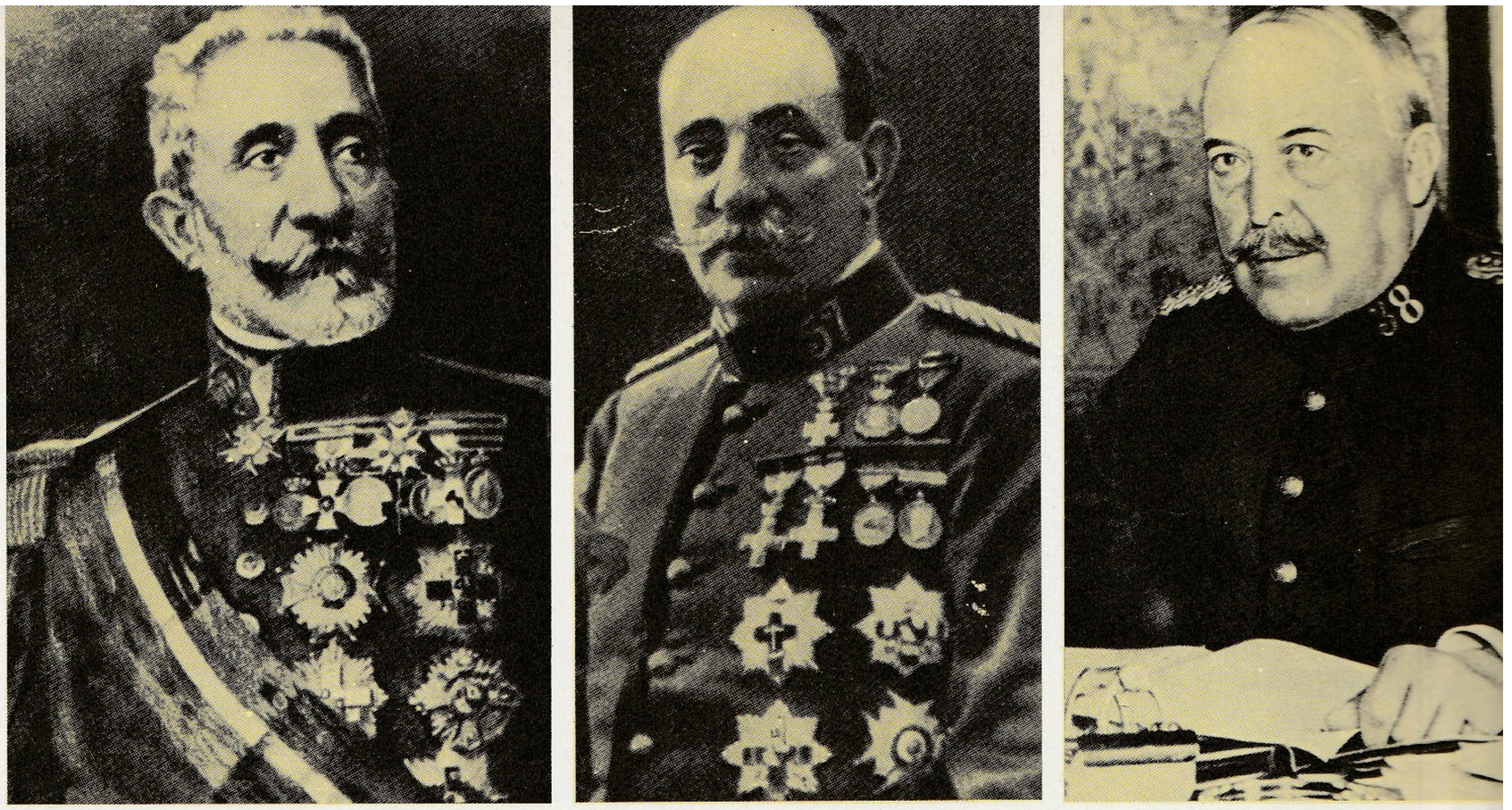
periódicos extremistas contra el Ejército, campaña que tenía soliviantada a la oficialidad, muy singularmente a la que había servido en Africa, pues, según dichos libelos, todos los que por allí pasaban volvían a la península con los bolsillos repletos de dinero.

Durante el segundo semestre del año 16, el comité que presidía el coronel del regimiento Vergara, don Benito Márquez, se dedicó a la propaganda y organización en toda España. Tengo entendido que el general Alfau se mostró conforme con cuantos trabajos se realizaban.

En diciembre quedó redactado el primer reglamento de la junta del arma de Infantería... La actitud de sus autores ocasionó recelos justificados.

Así las cosas, sobrevino la caída del gobierno Romanones y subió al poder el marqués de Alhucemas (20 de abril de 1917), que llevó al Ministerio de la Guerra a don Francisco Aguilera. Este, desde el primer momento, se declaró enemigo de la Unión del Arma de Infantería y se dispuso a dar la batalla sin contemplaciones.

De la noche a la mañana, el coronel Márquez y, más que él, quienes le rodeaban, observaron un cambio radical en la conducta del general Alfau; pero este cambio no se manifestó en forma ostensible hasta que, en la mañana del 25 de mayo, inesperadamente, llamó a su despacho a los miembros que integraban la junta y les conminó para que, en un plazo de veinticuatro horas, quedase disuelta la organización en toda España.»





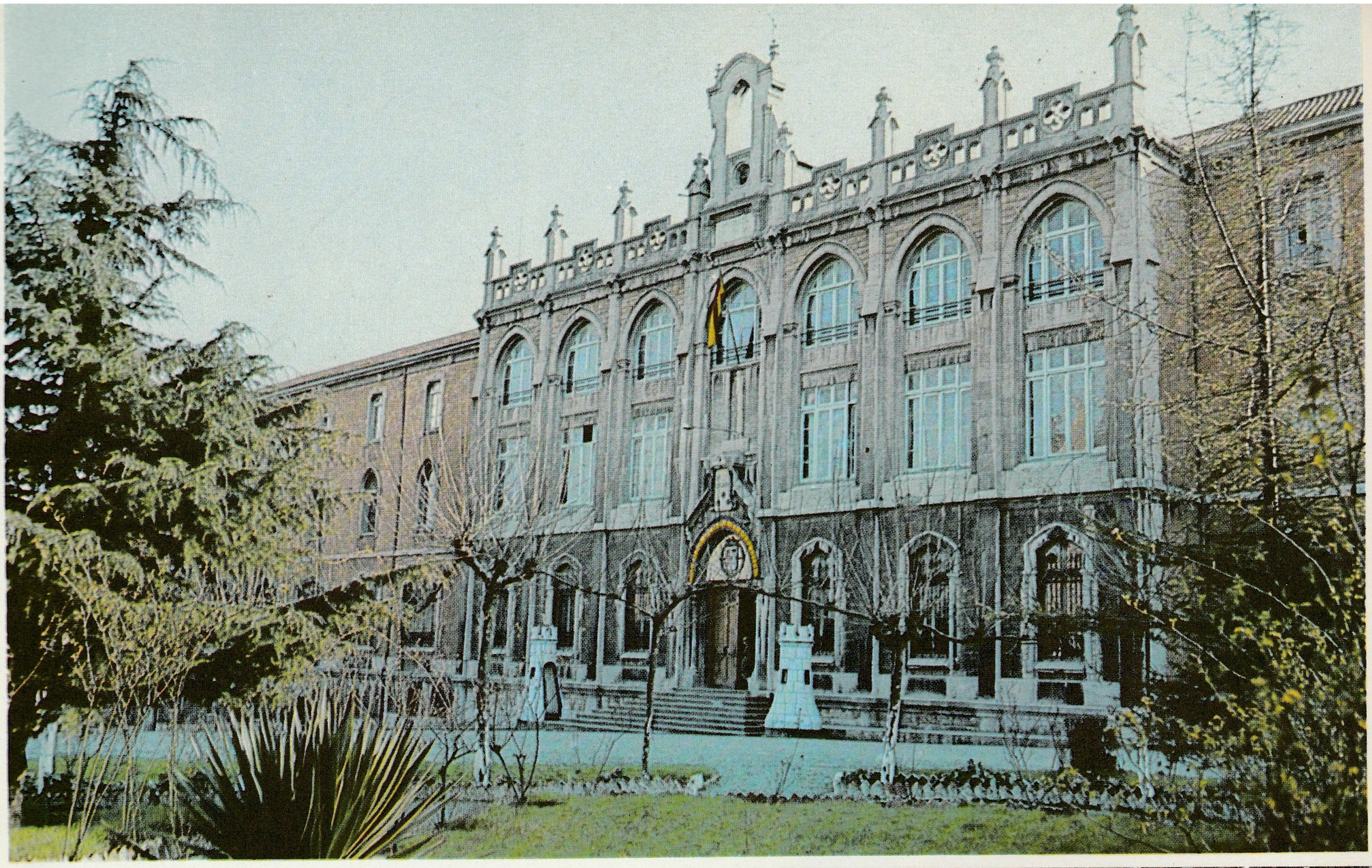
son viejos amigos del comandante Franco y que volverán después a escena, a su lado, en momentos decisivos de su vida militar y política: Alvaro Sueiro, Camilo Alonso Vega, su primo Francisco Franco Salgado-Araujo, Rafael Civantos. Un estudiante de la universidad asturiana, muchas veces vecino de mesa del joven comandante en el comedor del Hotel París, donde uno y otro se alojaban, tomaba inconscientemente notas para convertirse un día en su primer biógrafo: era el futuro gran periodista Joaquín Arrarás Iribarren.

La guarnición de Oviedo hierve en comentarios sobre la situación del Ejército en esta su primera irrupción en el escenario político del siglo XX; y las noticias se pisan unas a otras en la ardiente primavera de 1917. Ocho días después de la llegada de Franco a su destino ovetense cae, como cabía esperar después de la claudicación del 1 de junio, el débil gobierno liberal de García Prieto; le sucede Eduardo Dato al frente de una facción conservadora con pretensiones progresistas. La tensión es tan fuerte que casi nadie se acuerda de felicitar al comandante Franco cuando recibe, el 30 de junio, el pasador de Tetuán para la medalla del Rif. Porque se abría el verano más crítico, hasta el momento, en toda la historia contemporánea de España.

Si en junio había entrado en reacción el fermento subversivo militar, en agosto, y tras las huellas de los oficiales y jefes semipronunciados, levantaban bandera de rebeldía los parlamentarios de la «renovación», nombre con el que un fuerte grupo de senadores y diputados de centroderecha, de izquierda liberal, republicanos, regionalistas y socialistas pretendían convertir las Cortes en convención, abrir un periodo constituyente y dar al régimen —no se pronunciaban en principio contra la forma monárquica— una configuración más abierta, más democrática, fuera de los callejones sin salida a que estaba abocado desde

1. —Los tres protagonistas de la crisis políticomilitar de 1917: el capitán general de Barcelona y ex alto comisario general Alfau, zarandeado por el ministro de la Guerra y por la junta de defensa de la ciudad condal; el muñidor del sindicaloide movimiento, coronel Benito Márquez, uno de los escasísimos contemporáneos de la clase media capaces de haber soñado por unos instantes en añadir sus esperanzas a las de los sesenta y dos pretendientes de sangre real que, desde 1900, han proclamado sus derechos sagrados al trono de los Reyes Católicos (con más probabilidades de colmarlas que todos los otros juntos durante unas horas disparatadas de 1917) y, finalmente, el general Aguilera, ministro de la Guerra en el gabinete liberal de García Prieto y decidido enemigo de las juntas. Alfau, que no parecía serlo, se vio forzado a arrestar a Márquez —y a dejar la capitanía general de Barcelona — por orden de Aguilera.

2. —García Prieto, el insustituible sustituto, sale de Palacio en una de las incontables ocasiones de crisis en que fue llamado a consulta por el rey entre 1917 y 1919.



1

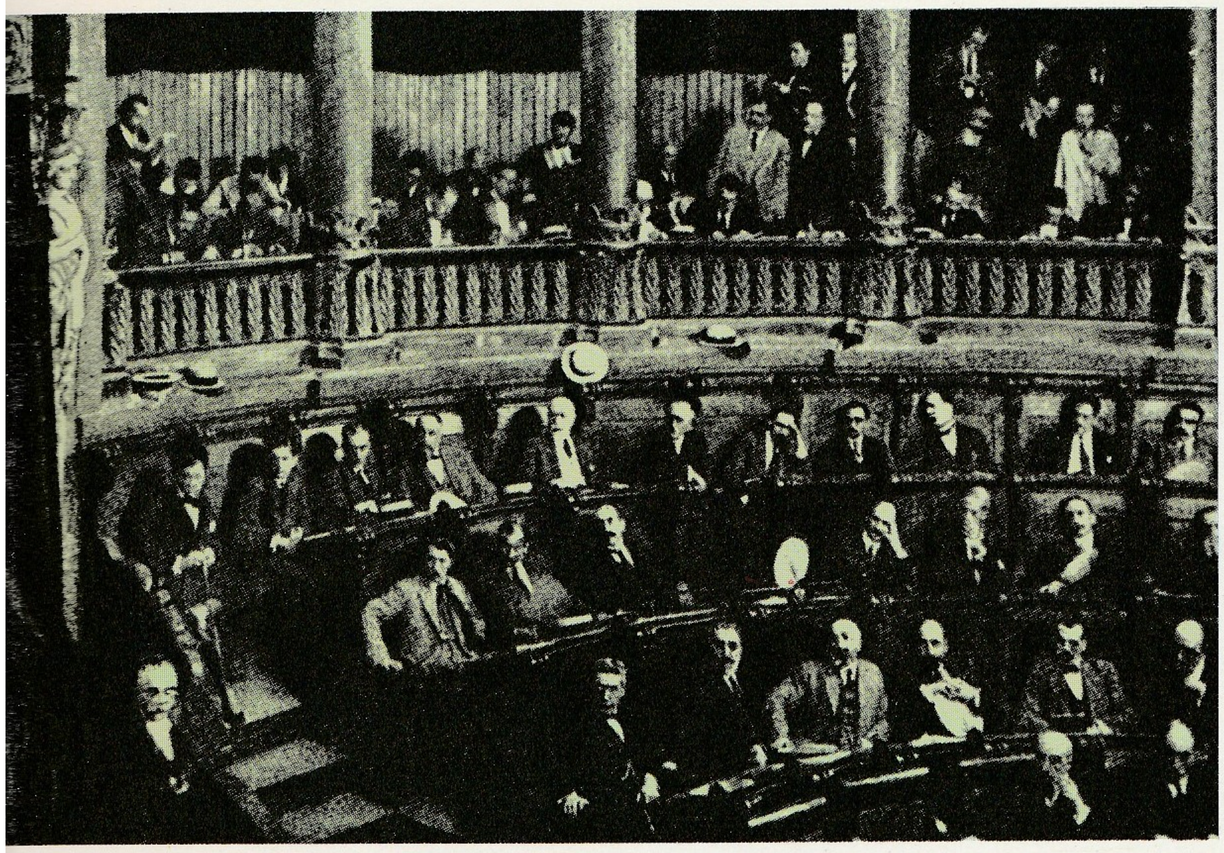
1. —El Cuartel de Milán en Oviedo, que en tiempos de la Monarquía se llamaba del Príncipe, donde Francisco Franco sirvió durante sus estancias militares en la guarnición de Asturias y donde participó en el movimiento local de las juntas de defensa, que tan pronto había de desilusionarle.

2

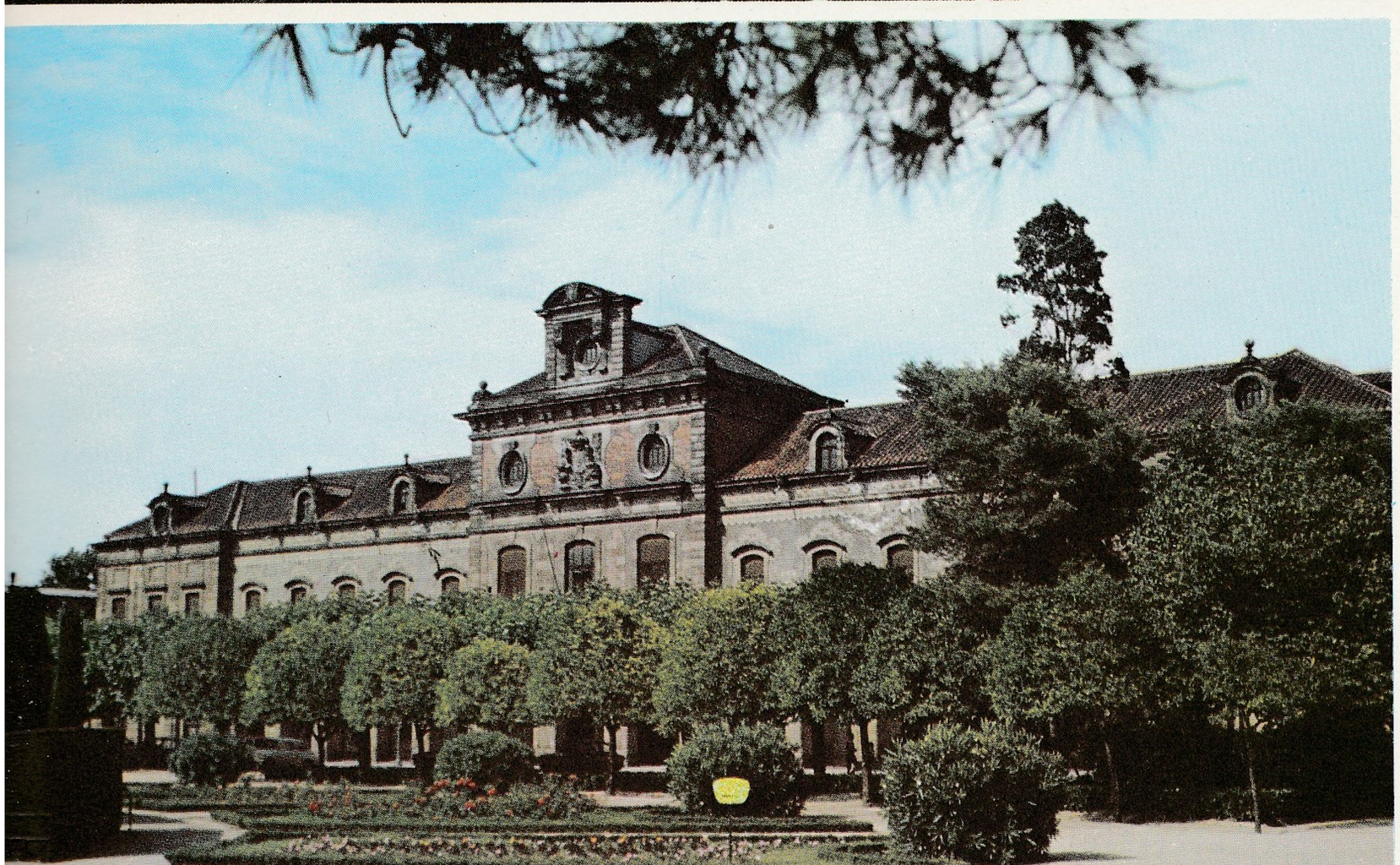


2. —El primer orador español del siglo xx, don Antonio Maura, un hombre que llegó de Mallorca tartamudeando el castellano y que ingresó en la Academia de la Lengua con la mejor teoría sobre la retórica moderna que se ha escrito y pronunciado en España. Actúa aquí en su resonante mitin de la plaza de toros de Madrid en mayo de 1917, delante de esos miles de fieles que le hubieran seguido a donde él hubiese deseado, aunque jamás ni él mismo llegó a conocer donde quería ir.

1909. A pesar de las órdenes en contrario, el grupo rebelde se reúne en la famosa asamblea de parlamentarios de Barcelona, el 19 de julio de 1917; llegarían tiempos en que el comandante Francisco Franco se pusiese, en esa misma fecha, al frente de una rebeldía bien diferente. Los personajes principales de la asamblea fueron Francisco Cambó, líder de la derecha regionalista catalana, pero con envergadura y propósitos nacionales; Alejandro Lerroux, el antiguo profeta de los jóvenes bárbaros, jefe ahora, bastante más moderado, de los republicanos radicales; Melquiades Alvarez, jefe del partido reformista, uno de los pocos auténticos hombres de centro en esta España contemporánea donde suelen privar los extremismos; y Pablo Iglesias, fundador y jefe del Partido Socialista Obrero Español y su sindical centralizada, la Unión General de Trabajadores (U.G.T.). Fallan en el último momento las conexiones entre los parlamentarios rebeldes y las juntas de defensa; los enlaces de los senadores y diputados con los movimientos obreros: Alvarez e Iglesias no quieren —aquél— y no pueden —éste, enfermo ya de muerte— convertir la asamblea en vanguardia de una revolución del proletariado, y todo termina de forma casi cómica cuando el gobernador de Barcelona, Leopoldo Matos, da unos golpecitos de aviso en la espalda de Rodés, presidente de la reunión «facciosa». En Oviedo, donde la influencia política y social de Melquiades Alvarez era inmensa, donde se sentía el ascendiente de Pablo Iglesias sobre los trabajadores de las cuencas mineras y de Alejandro Lerroux sobre los numerosos republicanos de la región, se comprendió inmediatamente que ni el intento de Benito Márquez era un Soviet, ni el de los parlamentarios acababa en la rebelión de la Duma. Pero quizá más que en cualquier otro lugar de España, empieza a notarse en Asturias el enrarecimiento del tercer ambiente revolucionario de 1917, tras los tanteos, los







Barcelona es la única ciudad española, fuera de Madrid, que cuenta con una hoy desconocida historia parlamentaria, que en bastantes aspectos es más interesante, progresiva y constructiva que la de la capital de la nación, aun cuando por imperativos bien diversos tuviera que confinarse casi siempre en alicortos horizontes.
No lo eran los de 1917, cuando Barcelona marchó decididamente en vanguardia de una regeneración democrática española; la última gran ocasión perdida.
Los parlamentarios catalanes se reúnen en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Barcelona el 5 de julio para convocar la asamblea nacional "facciosa" —así se la designó en Madrid, sobre todo por no celebrarse en Madrid — del día 19, que se desarrolla (segunda foto) en el Palacio del Gobernador de la Ciudadela, más tarde sede del Parlamento Catalán (imagen en color), hasta la llegada enérgica y amistosa del titular, Leopoldo Matos.

fracasos y las frustraciones de junio y de julio: la revolución que para agosto, con pretensiones definitivas, preparan los «auténticos revolucionarios», los movimientos obreros españoles.

Un excepcional intermedio romántico

El comandante Francisco Franco, que seguía con atención creciente los acontecimientos y presagios políticos de aquella España invertebrada, la desconecta de repente, porque en una de las primeras romerías de aquel verano le llega el gran encuentro de una vida de grandes encuentros. En esa romería conoce a·la mujer de su vida, una niña de 17 años que aún no ha salido del colegio y que se llama Carmen Polo y Martínez Valdés.

Carmen Polo es una de las pocas mujeres de la historia de España cuya edad exacta se conoce a través de sus propias declaraciones. En el mes de mayo de 1928, el matrimonio Franco-Polo concede la primera y única «interviú» —en lenguaje de entonces— conjunta de su vida (el marido, aisladamente, ya había sido objeto de otra anterior), y parece preferible que sean ellos dos quienes, en frases sencillas, luego alambicadas por el periodista, barón de Mora, describan su «flechazo»:

«Carmen Polo de Franco, a nuestro lado, sonríe dulcemente. La bella compañera del general luce su figura estilizada de una suma delicadeza, difuminada tras sutil vestidura de gasas negras, acariciadas por el mantoncito de manila negro y sedeño. Y el exquisitamente femenino conjunto presta al salón la gracia alada de las mujercitas de Kirchner. ¡Lástima que éstas no hayan podido ostentar en su imperfecta encarnación el don supremo de la voz! Una voz como

la voz de la esposa del general Franco, templada en el mimo arrullador de la brumosa y linda ciudad que la vio nacer, Oviedo, la capital del Principado.

—Cuénteme cómo se conocieron.

—Pues... muy vulgarmente. Yo había salido del colegio de las Salesas, donde me educaba, para pasar las vacaciones del verano, y en una romería le conocí. La verdad, me fue muy simpático —dice un poquito ruborizada—, y como él parecía interesarse por mí con preferencia de todas las otras, y... yo no había tenido todavía novio...

—Sí, el flechazo...

—Eso sería...; pero le advierto que en nuestro país se realizan multitud de matrimonios gracias a él.

—Estábamos por la romería...

—¡Oh, no, ya la habíamos pasado! Como todas las buenas, se fueron aquellas horas prontamente, y con ellas el verano también. Paco quería fuésemos novios; pero yo pensaba que, siendo él militar, como había venido podría repentinamente marcharse. Y sobre esto, que ya era para mí meditación suficientemente importante, tenía diecisiete años recién cumpliditos y debía volver al colegio. Paco no se conformó con la solución y me escribió al colegio; pero las monjitas guardaron las cartas para entregarlas a mi familia y, naturalmente, no pude contestarle. Figúrese mi asombro y el de mis compañeras cuando una mañanita, en nuestra misa de las siete y media, vemos devotamente en la capilla al «comandantín», como le nombraban todas las muchachas de Oviedo. No debieron desagradarle nuestros rezos y nuestros cánticos, pues su visita matinal a la capilla del colegio se repitió casi diariamente. Y hasta las monjas lo comentaron edificadas, pues Paco ya disfrutaba por entonces de su poquito de celebridad.

—¿Qué edad tenía en aquel tiempo, mi general?

—Veintitrés años, y acababa de regresar de Africa, donde, en Regulares de Tetuán, había ascendido a comandante por méritos de guerra.»

En estas declaraciones no se incluyen dos datos complementarios en torno al noviazgo, que, sin embargo, resultarán interesantes para el lector de hoy. En primer lugar, la oposición de la familia de la novia. Los Polo Martínez Valdés pertenecían a la muy democrática, pero



El valle de Langreo, labrado por el río Nalón, ya en su último tramo, en las proximidades de Tudela de Veguín. Este era el objetivo señalado al comandante Franco en 1917.

Franco y los mineros
ASTURIAS EN EL RECUERDO

El 19 de mayo de 1946, el generalísimo Franco habla a los mineros asturianos en Oviedo. Y, a modo de preámbulo, recuerda su primera experiencia —la de 1917— en estos términos:

«Hace veintinueve años, dentro de unos días se cumplirán, el 31 de mayo, que yo llegué a Oviedo. Yo no conocía la región asturiana. Desde los catorce años, metido en disciplinas militares o en servicios de campaña, no había tenido apenas contacto con los sectores del pueblo trabajador. Pero un día del mes de agosto nos dijeron que había una huelga revolucionaria, y me ordenaron: "Hay que ir a las Fayas de los Llobos; otros irán por otro collado, otros por distintas partes", y recibí una orden de operaciones para batir a los obreros como alimañas. Este es un símbolo de la España anterior; una ley de huelgas otorgaba al obrero el derecho a la huelga, el derecho a trabajar o no, a parar la empresa o no pararla, a destruir la economía o no. ¡Ah!, pero cuando llegaba el paro se echaba mano de la Guardia Civil y tropas contra ellos para batirlos como alimañas.

¿Cómo se cumplió aquella orden? Subimos a las Fayas de los Llobos y ocupamos el puesto militar que se nos confiara; mandé desde él algunos hombres que bajaran al valle a informarse de lo que allí ocurría, y allí no ocurría nada. Los hombres paseaban, los chicos iban a la escuela. No pasaba absolutamente nada, y entonces comprendí toda la locura. ¿Es que no se trataba de una parte del pueblo español compuesta por nuestros hermanos? ¿Es que no eran iguales que mis soldados? El espíritu se rebelaba, y telegrafié al mando poniendo en su conocimiento que allí no ocurría nada. Aquellos telegramas y otros cambiados con otras autoridades de Madrid abrieron los ojos y fueron causa de oportuno relevo. A los dos días descendíamos por las laderas de La Colorada y entrábamos en el valle de Langreo; en doce días que pasamos en aquellos lugares yo no recibí más que atenciones de los obreros, de los alcaldes socialistas y de toda clase de autoridades y personas. Ni un solo choque ni una molestia entre soldados y obreros hubo en aquel tiempo. Entonces pude apercibirme de la conciencia y del espíritu del obrero asturiano.

Otras veces, más tarde, volví a la zona minera nuevamente; iba a depurar denuncias y a actuar como juez, y entonces conocí a fondo la zona minera, y sus casas, y la vida de aquellos hombres, y el abandono triste en que un país tenía a sus clases trabajadoras.

Por eso, cuando hoy tratamos de corregir los defectos acumulados en tantos años me sirve de algo la experiencia y el recuerdo de aquellos tiempos. Yo no pasé como militar por el mando sin enterarme. Yo veía a aquellos hombres trabajadores con sus manos y sus brazos ennegrecidos por el trabajo, con sus trajes de faena, con sus brazos hercúleos al aire, con las manos y las frentes tostadas por el sol, con las heridas y cicatrices que son señales del trabajo en las minas, y me pareció que aquello era de una sinceridad magnífica. ¡Ah! Pero volví a los pocos días, un domingo, y no eran los mismos hombres: lo primero era la verdad, la España de verdad, lo seguñdo, la España decadente, la que imita al señorito. Los hombres que iban con las mangas remangadas de su camisa y con sus manos ennegrecidas eran más verdad. Aquéllos sí eran la España de verdad.

Y os digo esto para enfrentaros con vosotros mismos, para enfrentaros con la sinceridad: el hombre que trabaja en la mina o en el taller es un hombre; el hombre que imita, el hombre que acepta los modelos de fuera, no es tan leal y sincero, ha perdido su carácter, y yo quiero que los españoles sean hombres, que se enfrenten con sus problemas, que no vengan a engañarnos de fuera.»



1



2

1. —El antiguo Hotel París de Oviedo, residencia de Francisco Franco durante sus estancias en la capital y guarnición asturiana, desde el que salió para aplazar su boda y para celebrarla al fin.



3

2. —Desde Leopoldo O'Donnell hasta Manuel Fraga Iribarne se han intentado en España varios "movimientos de centro" con la noble intención de fijar en zonas templadas la loca oscilación del péndulo político del país. Entre los líderes que ya son historia, el centrista más importante de todos es éste, Melquiades Alvarez, que, a pesar de todo, osciló entre el régimen y la oposición, entre la Monarquía y la República, al frente de su partido reformista. En el momento que recoge la fotografía, don Melquiades se consideraba republicano; murió fusilado en un trágico momento de pérdida de control por parte de la República presidida por uno de sus mejores discípulos: Manuel Azaña.

3. —Una de las numerosas visitas de grupos españoles —en este caso militares — a los frentes aliados de la primera guerra mundial.
Los generales Miguel Primo de Rivera, Aranaz y Martínez Anido comprueban la alta moral de los soldados y oficiales del cuerpo expedicionario británico en Francia.



4

4. —Alejandro Lerroux, el impenitente tribuno de la plebe, durante su fogosa intervención aliadófila en el mitin izquierdista de la plaza de toros de Madrid el 7 de mayo de 1917.
El orador que dijo allí
cosas más sensatas resultó ser,
quién lo previera, Miguel de Unamuno.

a la vez muy cerrada sociedad asturiana (las contradicciones no lo son a veces en el Principado, una de las regiones más apasionantes y difíciles de comprender de toda España) y posiblemente no veían un buen partido en el comandante de El Ferrol, un joven jefe muy



1



2

Génesis comunista
LA REVOLUCION RUSA

He aquí una síntesis —extractada de la *Historia Universal* de Vicente Palacio Atard— del proceso que condujo a la implantación en Rusia de la dictadura del proletariado, un sistema político, social y económico inédito en la historia de la humanidad hasta 1917. En muchos casos, al lado de la fecha indicada por el calendario gregoriano universal, el historiador reseña la correspondiente a la cronología rusa de entonces. Rusia no aceptó hasta 1923 la reforma introducida por el papa Gregorio XIII en 1582, con lo que, entre su calendario y el del occidente europeo, hubo una diferencia variable de días —nueve en 1919— durante más de tres siglos.

«La guerra que estalló en 1914 era impopular en Rusia. El malestar se acrecienta con los reveses de 1915. En la Duma se forma el "bloque progresista" con todos los disidentes de la política zarista (septiembre de 1915). La escasez de abastecimientos en el otoño de ese año produce motines e intentos de huelga en Moscú. El zar, impasible, desoye las peticiones de los progresistas. Al empezar el año 1917, los grupos diversos de oposición se lanzan por el camino de la violencia. Finalmente, el 8 de marzo de 1917 (27 de febrero, según el calendario ruso) estalla la revolución en Petrogrado, como desde 1914 era llamada San Petersburgo. Los obreros se declaran en huelga, y los soldados de guarnición, después de dominar o matar a sus jefes, se suman a los huelguistas. El día 10, la Duma pide al zar que acceda a un gobierno parlamentario. El 13, la revolución se extiende a Moscú y el ejército se niega a enfrentarse con el pueblo. En Petrogrado se instalan dos poderes revolucionarios: el comité ejecutivo de la Duma, con elementos burgueses liberales, y el soviet de obreros y soldados. Hasta esta fecha tardía no se había enterado de los sucesos Nicolás II, que se hallaba en su cuartel general de Mohilev. Encarga entonces al general Ivanov que acuda a sofocar la revolución con tropas del frente. Consulta telegráficamente el día 15 a los jefes militares sobre la situación, y la respuesta es pedir al zar que abdique para salvar la dinastía y la unidad de los rusos frente al enemigo exterior. Así, en la madrugada del 16 de marzo, Nicolás II resignaba la corona de los zares en su hermano Miguel, que, viendo perdida la situación, no la acepta.

El gobierno de Rusia quedaba en manos de la revolución. Desde el 14 de marzo funcionaba un gabinete provisional, con representantes de la Duma y de los soviets. El principal personaje de este gobierno era el socialista moderado Kerenski. La alianza socialista-burguesa es denunciada en seguida por Lenin, que ha regresado en abril de su exilio en Suiza y propone a los soviets la conquista total del poder por la fuerza.

Siguiendo a Lenin, los soviets de Petrogrado intentan un golpe de Estado (17 de julio), que se frustra. El vencedor del golpe de Estado bolchevique ha sido Kerenski. Tras deshacer la intentona de la izquierda socialista, tiene que vencer un golpe de fuerza de la derecha (la marcha del general Kornilov sobre Petrogrado, 8 de octubre). Rodeado del desorden y la anarquía, Kerenski quiere imponer su política de términos medios. Pero los soviets se disponen al asalto final del poder: desde el 3 de noviembre (25 de octubre por el calendario ruso), los soviets de Petrogrado están alzados contra el gobierno Kerenski. El 7 de noviembre entran en el Palacio de Invierno, último foco de resistencia del Gobierno. Kerenski huye y Lenin se constituye en presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo».

1. —Una romería en Tarna; este era
el ambiente exacto en que Francisco Franco
y Carmen Polo iniciaron, como miles de
parejas asturianas de todos los tiempos, su
accidentada *love story.* No hay que describir
más: quien no haya presenciado una de
estas fiestas
no puede comprender casi nada.

2. —Esta era una
de las *jeunes filles en fleur*
más conocidas en la sociedad asturiana
de la segunda década, que se enamoró como
una colegiala —eso era —
del jefe más popular
entre los del Ejército de Africa. Desde 1917
nadie ha influido sobre Francisco Franco
con la intensidad y la continuidad de
Carmen Polo. Más de un historiador, y
más de un político,
lo han olvidado a destiempo.

1. —El comandante Franco con uniforme
de media gala antes de un acto solemne de
su vida militar. Se encontraba más a gusto
por las veredas del Rif y de Yebala, pero sus
estancias en la península demostraron que
progresaba también en el difícil aprendizaje
de otras actividades menos visibles;
se ha repetido muchas veces que en su
biblioteca figuraba desde muy pronto
la edición popular de
El príncipe de Maquiavelo

2. —El corazón de la vida y de la historia de la
ciudad de Oviedo, la calle de Uría,
cerrada en el horizonte por el Naranco de las
tormentas y los reflectores y los monumentos
del asombroso arte asturiano. En el solar de
este edificio comercial de hoy se alzaba la casa
de la familia Polo Martínez Valdés cuando
Franco iniciaba sus difíciles marchas
de aproximación prematrimonial.

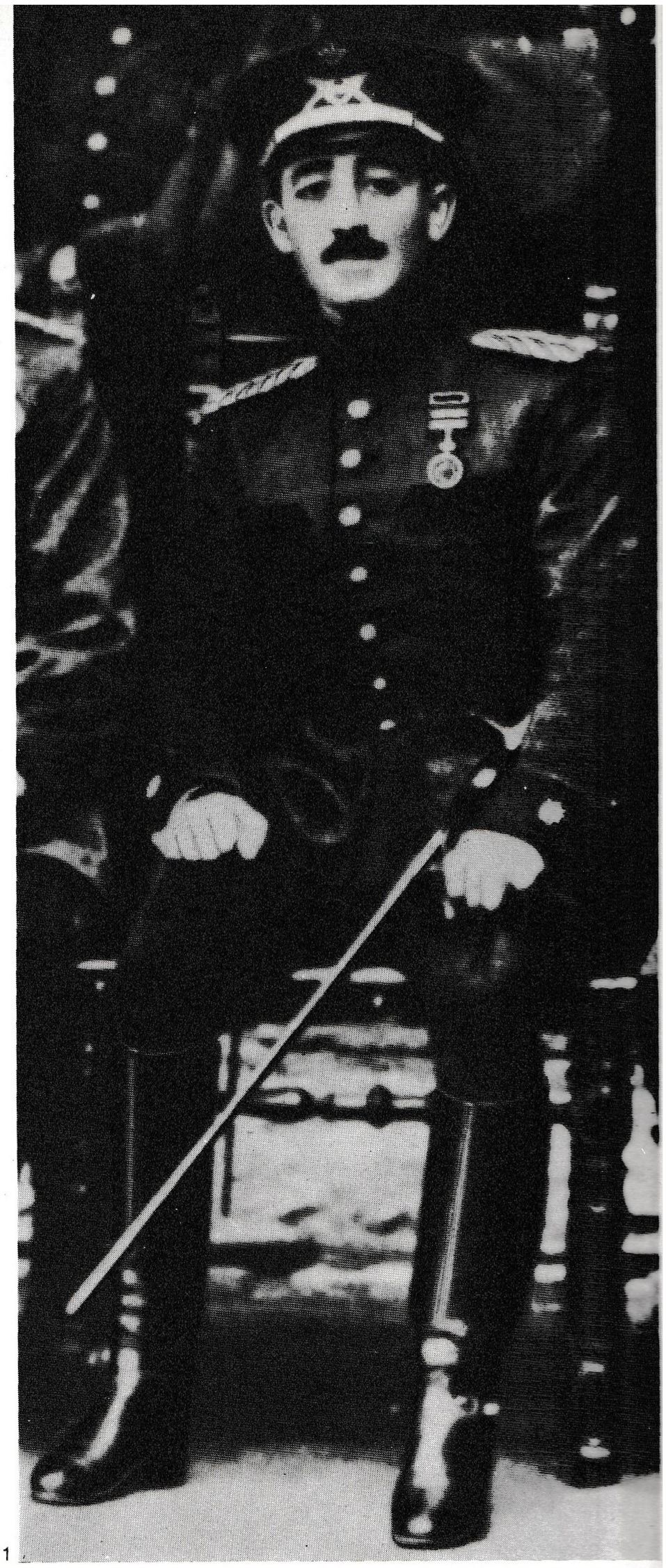
prometedor, pero sin medios de fortuna para enmarcar su indiscutible genealogía. Don Felipe Polo Flores, padre de Carmen, seguía bajo el influjo del ambiente intelectual de su casa paterna, la del catedrático del Instituto de Oviedo don Claudio Polo y Astudillo, que había formado parte de una constelación intelectual (dominada por un Rafael Altamira, un Leopoldo Alas y un Melquiades Alvarez) de talante liberal y un tanto antimilitarista. La inmediata inclinación de Carmen por el comandante de Africa tropezó, por lo tanto, con serios obstáculos familiares, a los que Franco tuvo que hacer frente, como es natural, mediante un hábil despliegue táctico: alguna que otra experiencia de la guerra secreta en Yebala tuvo que inspirarle el sistema de correspondencia con su novia por medio de misivas ocultas en la cinta del sombrero de algún habitual visitante a casa de los Polo o dejadas caer en los bolsillos del abrigo que la colegiala colgaba los domingos en el café de la calle Uría, suficientemente lejos de la recelosa mirada de sus familiares.

Pero el noviazgo que tanto influjo estaba llamado a ejercer en la vida y en la obra de Francisco Franco pasa, apenas iniciado, a segundo término ante una nueva experiencia, que también va a resultar decisiva para toda la historia personal y política del comandante ferrolano: su encuentro en vivo, en los montes de pastos, bosques y carbón de Asturias, con las resacas del primer movimiento revolucionario que merece tal nombre en la historia contemporánea de España.

La revolución de agosto

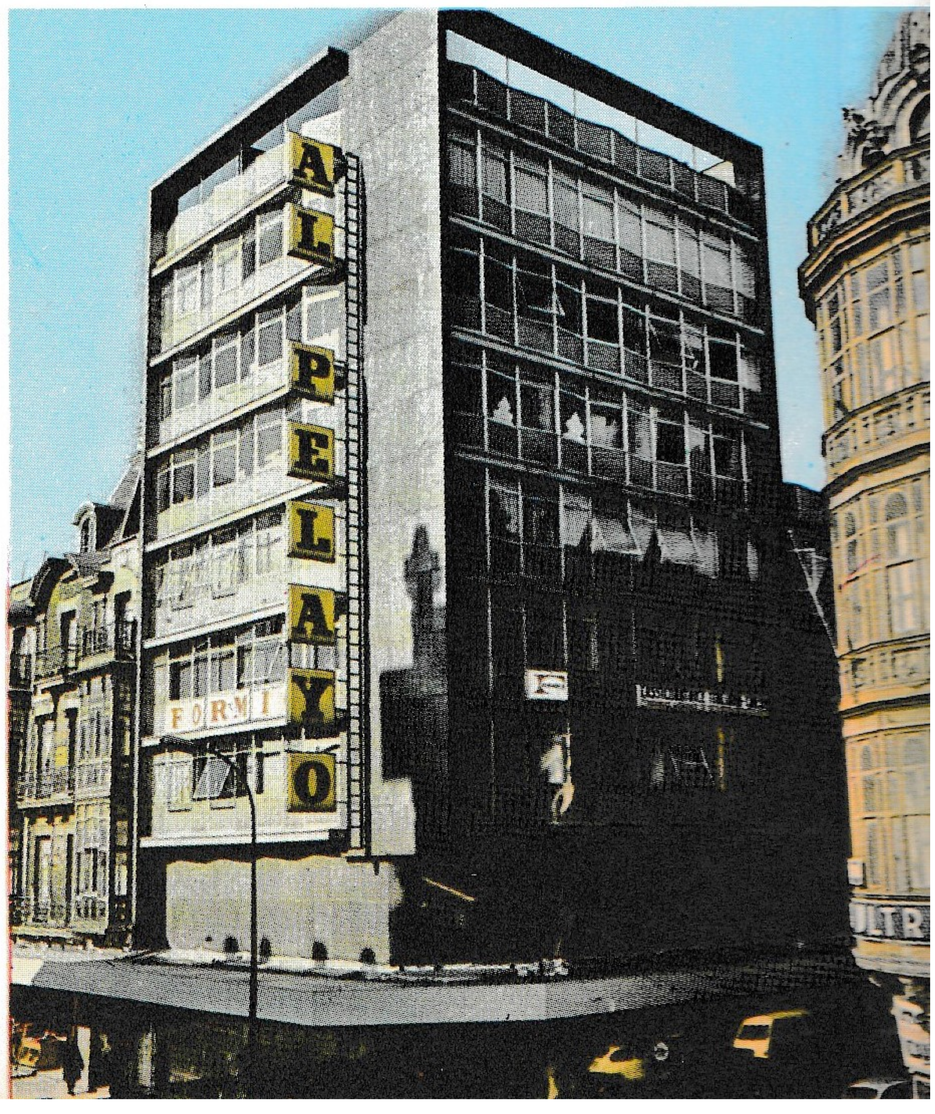
Se trata de la que hemos designado como tercera oleada revolucionaria en la España de 1917, tras el planteamiento y la frustración de los intentos militar y parlamentarioburgués. Se trata, en medio de una de esas curiosas anticipaciones históricas de arranque español, de una prematura *revolución de octubre* sin contar con el respaldo disgregador de la de febrero, y sin que las noticias de Rusia hayan llegado a España más que de forma anecdótica.

Desde el año 1916, las dos grandes sindicales —la socialista U.G.T. y la anarcosindicalista C.N.T.— venían multiplicando sus contactos para una acción conjunta en la «guerra de las subsistencias». En el año 1917, parece producirse un clima propicio para el intento revolucionario en gran escala; los principales apoyos institucionales del poder —el Ejército y las Cortes— están minados por la discordia subversiva; los beneficios escandalosos del comercio y el contrabando con motivo de la Gran Guerra llegan a su cota máxima... y a la vez las favorables condiciones salariales alcanzadas por los trabajadores en el periodo de superproducción para la exportación de guerra amenazaban con



1

2



La cerrazón absurda
de la derecha española
en el campo social
a lo largo de toda
la edad contemporánea
brinda plataformas
de interpretación
ideales para los teóricos
de la revolución,
aunque las involuciones del
laberinto español
resulten tan rebeldes
para todo tipo de
teorizaciones dogmáticas.
Esa cerrazón, por un lado,
y el estancamiento
económico y cultural,
por otro, se manifestaban
en un trágico rosario
de algaradas callejeras,
como la recogida
en este famoso
óleo de Ramón Casas
(Barcelona, 1902,
Museo Municipal de Olot).
La mística del orden
resultaba una excelente
cobertura–superestructura,
había anticipado
Carlos Marx–para blanquear
los sepulcros
del reaccionarismo,
que diría Castelar,
un hombre
de esta época
y de esta cobertura.





1



2

1. —Tetuán, la ciudad olvidada durante la Gran Guerra, en 1917. El jalifa de la zona española, bajo su sombrilla ritual, recibe la sumisión del jefe rebelde de Melilla conocido por "El Gato". La penetración pacífica parecía progresar.

2. —Cuando callaban las armas en Marruecos, España trataba de quemar etapas en el desarrollo económico y cultural del protectorado. A partir del definitivo establecimiento de éste, España se preocupó, con sano criterio económico, de los problemas de infraestructura. Esta era la nueva estación tetuaní en mayo de 1918, cuando llegaba el primer tren de Ceuta a través de la llanura de los Castillejos y el valle feraz del río Martín.

venirse abajo ante un próximo cese de las hostilidades; los patronos y las empresas, salvo excepciones, habían acumulado esas ganancias en cuentas improductivas o las habían utilizado más en inversiones de tipo inmovilista y suntuario que en renovación de equipos y puesta en marcha de nuevos recursos económicos. No es la miseria, sino el temor a perder una situación recién ganada de prosperidad el principal acicate de muchas revoluciones; esta situación de angustia prerrevolucionaria se dejaba sentir con especial fuerza en la Asturias de 1917. Hasta el último filón antieconómico se había puesto en explotación para satisfacer las insaciables demandas de la guerra; pero en 1917 el carbón de Asturias volvía a ser malo, los yacimientos de fortuna volvían a considerarse inexplotables, cesaban las horas extraordinarias y amenazaba por todas partes el fantasma del subempleo y hasta del paro. Para colmo de males, los precios seguían disparándose y el lujo de Oviedo y Gijón restallaba con ironía sangrienta en las conversaciones de los chigres de la cuenca minera, donde se recibían, en la primavera de 1917, consignas concretas de las dos grandes sindicales. El pacto-manifiesto revolucionario de 1916 se ratifica y se pone al día con la convocatoria de huelga general para el 13 de agosto de 1917. La decla-

LA GRAN GUERRA EN SUS FECHAS

1914

Agosto, 1: *Las tropas rusas invaden la Prusia oriental.* 2: *Los alemanes atraviesan Luxemburgo y piden a Bélgica libre paso por su territorio para invadir Francia.* 4: *Tras el silencio belga, Alemania cruza sus fronteras.* 5: *Inglaterra declara la guerra a Alemania.* 6: *Austria entra en guerra contra Rusia, Francia e Inglaterra, al lado de Alemania.* 20: *Los alemanes ocupan Bruselas.* 23: *Los alemanes entran en Francia desde Bélgica. Victoria germana de Tannenberg sobre los rusos.*
Septiembre, 5 al 14: *Primera batalla del Marne entre alemanes y franceses.*
Octubre, 10: *Amberes, último bastión belga, capitula ante los germanos.* 15: *Ofensiva alemana en el Yser, dirigida por Falkenhayn, que se prolongará durante más de un mes.* 31: *Rusia declara la guerra a Turquía, aliada secreta de Alemania.*
Diciembre, 2: *Austria invade Servia y ocupa su capital, Belgrado, aunque tendrá que abandonarla días después, ante el avance ruso por Galitzia.*

1915

Febrero: *Desembarco inglés en los Dardanelos, sin que puedan avanzar tierra adentro.*
Mayo, 7: *Submarinos alemanes hunden el transatlántico inglés* Lusitania, *con 124 pasajeros norteamericanos.* 23: *Italia ataca a Austria por la línea fortificada del Isonzo.*
Mayo-junio: *Ofensiva germana contra Rusia, a la que vence en Galitzia.*
Junio, 21: *El presidente norteamericano Wilson advierte a Alemania que entrará en*

la guerra si se repiten incidentes como el del Lusitania.
Agosto: *Los alemanes atacan en Polonia, ocupando Varsovia.*
Septiembre, 12: *Las tropas rusas en retirada, acosadas por las germanas, rebasan Vilna.*
Octubre: *Alemania y Austria, con la ayuda de Bulgaria, unida a su bando, atacan y dominan a Servia, cuya capital es ocupada el día 9.*
Noviembre: *Minado su respaldo marítimo por la acción de los submarinos alemanes, los ingleses comienzan a abandonar los Dardanelos.*

1916

Febrero, 21: *Los alemanes rompen el frente francés; comienza la larga batalla de Verdun.*
Mayo: *Las tropas angloindias son derrotadas en Kut el Amara (Mesopotamia).* 30: *Batalla de Jutlandia entre las escuadras alemana (almirante Scheer) y británica (Jellicoe), que termina prácticamente en tablas.*
Junio, 7: *Lawrence «de Arabia» consigue que el aliadófilo jefe árabe de La Meca se subleve contra el sultán y se adueñe de la Arabia Saudí.* 24: *Comienza la batalla del Somme (Francia), planeada por los ingleses para descongestionar la de Verdun; en ella hacen su aparición los tanques como arma de ataque.* 26: *Ofensiva rusa en Galitzia.*
Agosto, 18: *Rumania se une a los aliados.*
Diciembre, 5: *Los alemanes ocupan Bucarest.* 12: *Los aliados rechazan una propuesta de paz del bloque germanoaustriaco.*

1917

Enero, 4: *Los alemanes estabilizan sus líneas en el Seret (Francia).* 22: *Famoso discurso de la «paz sin victoria» del presidente Wilson.*
Febrero, 1: *Alemania reanuda la guerra submarina sin limitaciones.*
Marzo, 11: *Los ingleses ocupan Bagdad y avanzan hacia Gaza, que resistiría 9 meses.*
Abril, 2: *Los Estados Unidos de Norteamérica declaran la guerra a Alemania.*
Octubre, 24: *Se desencadena la ofensiva germanoaustriaca del Isonzo; el frente italiano se desmorona en pocos días.*
Diciembre, 9: *Jerusalén cae en poder de los ingleses.* 15: *Triunfante la revolución rusa, Trotski firma el armisticio con Alemania.*

1918

Enero, 8: *El presidente Wilson expone los «catorce puntos» para la capitulación de Alemania.*
Marzo, 21: *Ludendorff rompe el frente aliado en Saint-Quentin.*
Abril, 9: *Segunda ofensiva de Ludendorff en el oeste; avanza al sur de Yprès hasta Armentières, donde se detiene el día 25.*
Mayo: *Tercera ofensiva alemana en Francia; ruptura del frente del Aisne y avance arrollador hacia París.* 30: *Alcanzado el Marne, los alemanes cañonean París.*
Junio, 11: *Ultimo esfuerzo ofensivo de Ludendorff, en dirección a Reims.* 15 al 18: *Segunda batalla del Marne.*
Julio, 18: *El mariscal Foch inicia la contraofensiva aliada de la victoria.*
Agosto, 6: *Comienza a ceder todo el frente germano; un millón de soldados norteamericanos, bajo el mando de Pershing, intervienen en la ofensiva aliada de la victoria.*
Septiembre, 1: *Los aliados han recuperado ya todo el territorio francés.* 26: *Victoria aliada en el Mosa. Reconquista de Servia.* 29: *Bulgaria firma el armisticio con los aliados.* 30: *Los ingleses ocupan Damasco.*
Octubre: *Desmoronamiento político interior de los países centroeuropeos.* 4: *Un nuevo gobierno alemán pide un armisticio amoldado a los catorce puntos de Wilson.* 24: *Los italianos avanzan en el Piave y empujan a los austriacos fuera de sus fronteras.* 27: *Max de Baden, jefe del nuevo gobierno alemán, acepta la capitulación exigida por Wilson.* 31: *Turquía firma el armisticio.*
Noviembre, 3: *Firma del armisticio italoaustriaco. Subversión políticosocial en Alemania.* 11: *Un gobierno provisional alemán, socialista, firma el armisticio en Rethondes. Es el fin de la Gran Guerra.*



Entre las grandes experiencias de la Gran Guerra anotadas por el comandante Franco durante sus vigilias asturianas figuraba, en lugar preeminente, el carácter decisivo de la intervención militar de los Estados Unidos. Las tropas americanas en el frente de Saint-Pierre-Aigle, el 18 de julio de 1918, según la acuarela de Flamion, que se guarda en el Museo del Ejército de París. Uno de los conductores de camión que (sin saber conducirlo) llevaba los destacamentos del general Pershing desde El Havre a primera línea era un mocetón de Canfranc que se llamaba Antonio Beltrán "El Esquinazao" y que estaba destinado a mandar, durante la guerra civil de 1936, una brillante división pirenaica contra Francisco Franco.

---

ración oficial parte de la U.G.T. y la firma un comité de huelga formado por Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Daniel Anguiano y Andrés Saborit. La C.N.T. se adhiere al movimiento.

La decidida actitud del Gobierno acaba casi inmediatamente con la huelga en casi toda España. La máxima expectación se centraba en Barcelona, donde, declarado el estado de guerra, el primer regimiento que reprime enérgicamente los desmanes es el que manda el coronel Benito Márquez; el sueño de un Soviet español, de una alianza entre las juntas de defensa, los líderes proletarios y los parlamentarios rebeldes cae por su base desde ese mismo momento. En varios puntos dispersos de España se registran graves sucesos; así en Yecla, en Bilbao —donde el organizador de las algaradas es el joven demagogo socialista Indalecio Prieto— y en Madrid, donde la glorieta de los Cuatro Caminos inicia en estas tardes de agosto su tradición revolucionaria, entre cargas de caballería y ráfagas de ametralladora contra los rebeldes. Pero el Gobierno Dato mantiene una excelente red de información que le permite detener, el primer día de huelga, al comité en pleno, refugiado en una buhardilla de la madrileña calle del Desengaño; y según acusaciones posteriores de los detenidos, es uno de ellos, Daniel Anguiano, futuro fundador del comunismo español, quien traiciona a sus colegas y contribuye al apaciguamiento general. El caso es que la huelga revolucionaria puede darse por fracasada en toda España después de una semana de incertidumbre y enérgica represión gubernamental; el balance se cifra en 93 muertos, de ellos 37 en Barcelona, 14 en Madrid, 26 en Bilbao. Pero en la frustración y pacificación general hay que anotar una excepción peligrosísima: Asturias. Y esta excepcionalidad revolucionaria de Asturias va a incidir, de manera definitiva, en la vida del comandante Francisco Franco Bahamonde.

1. —España no supo fecundar su erial económico con la riada de oro fresco que afluía de la Europa ensangrentada en la guerra mundial. En medio de imprevisiones, alardes suntuarios y desajustes especulativos se desencadenó aquí desde 1916 la certeramente llamada "guerra de las subsistencias". El invierno de 1916 contempló en Madrid, en Barcelona, en Bilbao, muchas escenas como ésta, cuando los manifestantes de los partidos y sindicales se ponen en marca en la madrileña plaza de Cánovas hacia la Puerta del Sol.



1



2. —El comité de huelga para la abortada revolución proletaria de 1917 (eso dijeron los teóricos posteriores; estos protagonistas, más modestos, se contentaron con hablar de la huelga de agosto): Julián Besteiro, Daniel Anguiano, Angel Saborit y, sentado, Francisco Largo Caballero, durante su estancia en el penal de Cartagena, antes de ser liberados por la amnistía parlamentaria de 1918.



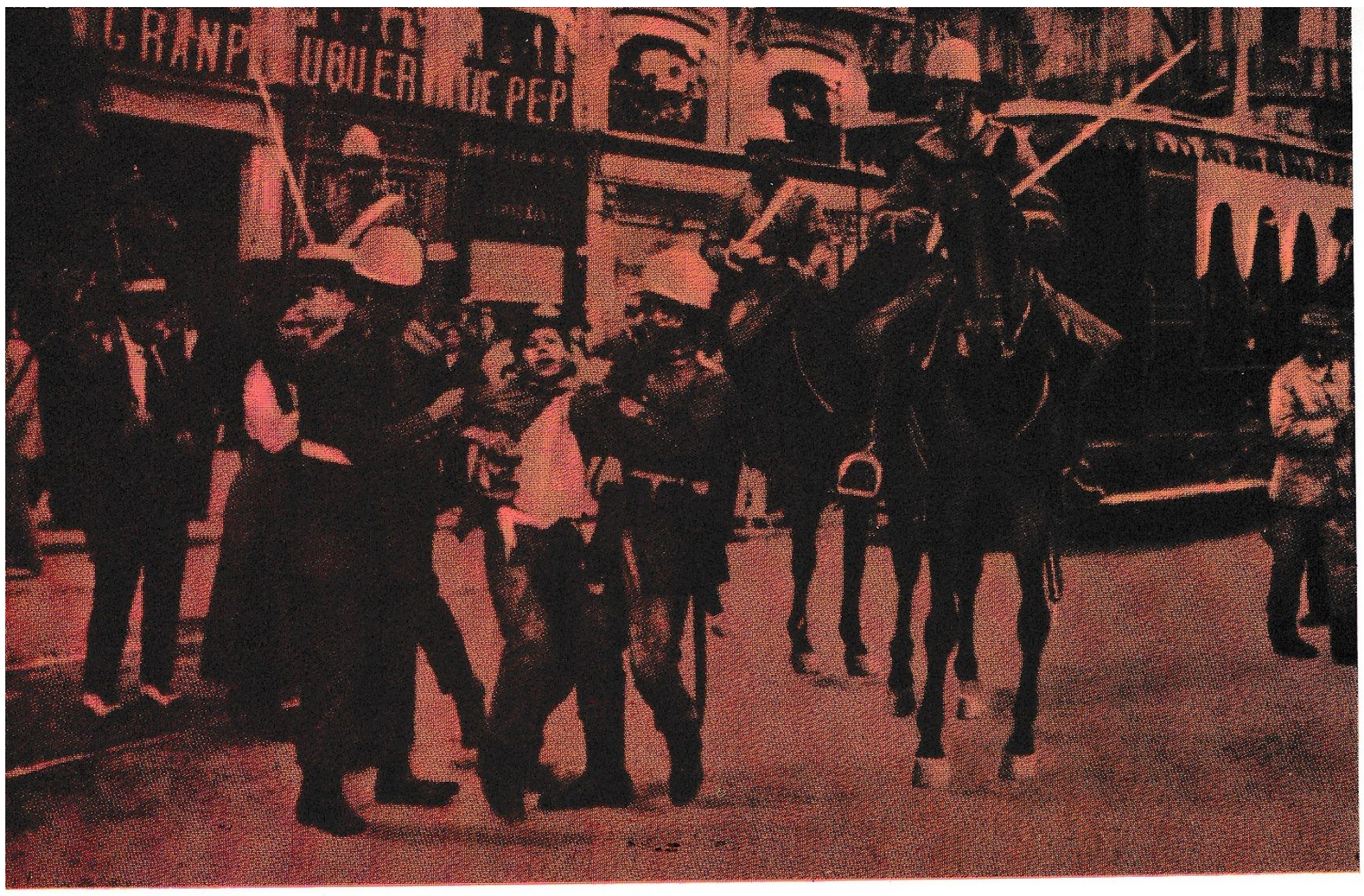
3. —Madrid, el poblachón manchego abierto a todos los vientos de la meseta, como por entonces le definía José Ortega y Gasset, no ha sido jamás la capital revolucionaria de la España invertebrada; las grandes convulsiones de la edad contemporánea suelen originarse en la periferia y revertir sobre la capital en forma de columnas militares, crisis políticas y modestas algaradas callejeras (1936 sería, como en tantas otras cosas, una parcial e importante excepción). Un mozalbete (sustantivo con que los periódicos de derechas motejaban a los jóvenes revolucionarios de la época) detenido por la Guardia Civil durante una de esas algaradas en 1917.

4. —La huelga del 17 privó a la mayoría de los españoles de suministros y servicios de primerísima necesidad que hubieron de ser atendidos —con éxito variable — por el Ejército y las fuerzas del orden. En la imagen, vendedores improvisados —guardias municipales — de pan fabricado por la intendencia militar en Madrid.



5. —No sólo en molestias y escasez de víveres para la población se tradujo el movimiento huelguístico de 1917. Las ametralladoras y los fusiles dejaron oír sus contundentes argumentos en la incipiente barriada madrileña de Cuatro Caminos, escenario de los más graves desórdenes padecidos por la capital del reino en aquel verano. Esta sección de armas automáticas en pie de guerra lo atestigua.



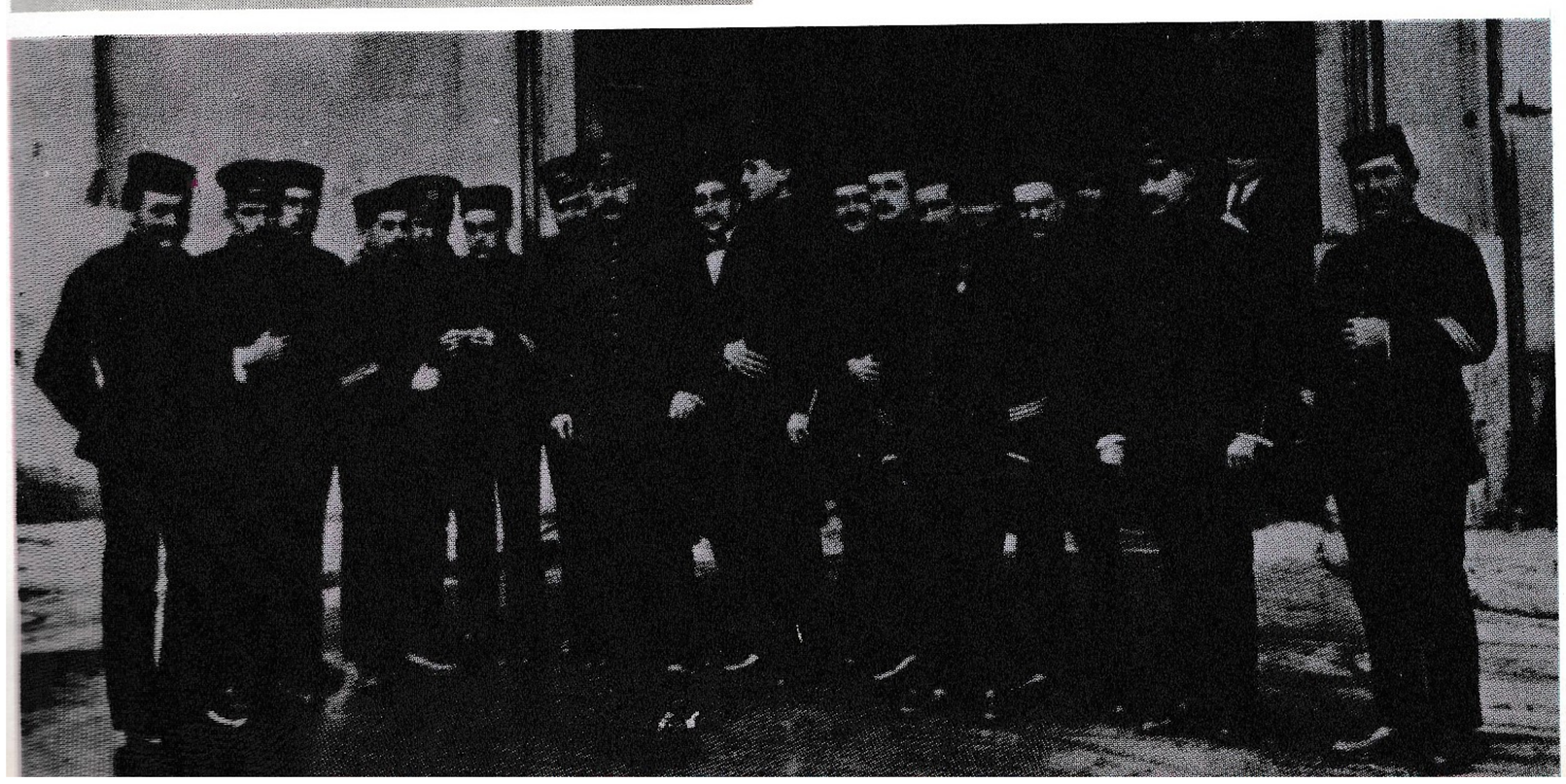




1. —Personajes que hoy parecen sólo de sainete, protagonistas de un drama. En el escenario de esa Puerta del Sol estival, con tranvías de "jardinera" y herederos directos de aquellos "guindillas" de *La verbena de la Paloma,* este mozalbete, casi un niño, va camino de la "prevención" por haber participado en una algarada. Demasiados cazadores para tan menguada presa. Es el mes de agosto de 1917.

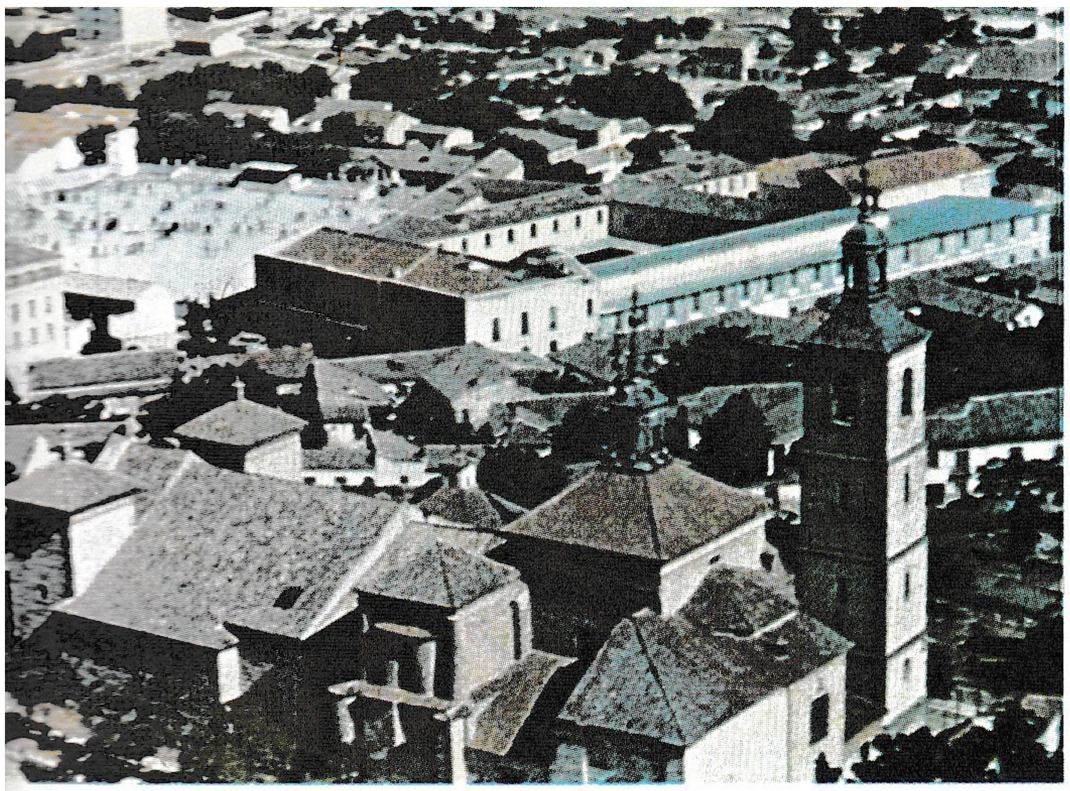
2. —El bizarro general Ricardo Burguete, laureado y padre de otro militar laureado, jefe de columnas en Africa, alto comisario, debelador de los revolucionarios en las montañas de Asturias, rechazado en su solicitud para el ingreso en el P.S.O.E. durante la República, despechado por la inconsideración de ésta al no ascenderle a teniente general, fiel al Gobierno del Frente Popular el 18 de julio y despedido con honores militares en la Valencia de 1937 por unos dirigentes republicanos que recordaban la actuación del general en el tragicómico proceso contra los miembros del "gobierno provisional" encarcelado por la Monarquía en 1930. Era, además, todo un escritor.

3. —La decidida actitud del ministro La Cierva terminó con los peligrosos movimientos junteros de los suboficiales del Ejército. En esta fotografía de 1918 se ve a una comisión de brigadas y sargentos, depuestos por el enérgico ministro a causa de su participación activa en la rebeldía de las juntas de defensa, en el momento de salir del palacio de Buenavista de pedir a La Cierva la rehabilitación y el nuevo ingreso en sus armas.



La columna Franco en la cuenca minera

La Asturias de 1917 era la región española donde el proletariado militante gozaba de mejor organización sindical y política. Tal situación se debía a la capacidad encuadradora del sindicato de obreros mineros de Asturias, más conocido como sindicato minero, fundado con base en Mieres, en 1910, por el líder socialista Manuel Llaneza Zapico. Era también muy fuerte el sindicato ferroviario asturiano, integrado en la organización sindical de la Compañía del Norte, cuyo fundador y alma había sido otro asturiano tonante llamado Teodomiro Menéndez. Los socialistas de Asturias no eran extremistas; formaban una especie de ala laborista del socialismo español, colaboraban cuando era preciso con las organizaciones patronales, sentían auténticas preocupaciones culturales para sus gentes —habían creado, en colaboración con profesores progresistas, un estupendo plan de extensión universitaria durante la primera década del siglo— y mantenían buenas relaciones con políticos de la burguesía astur, sobre todo con el reformista Melquiades Alvarez. Pero obedecían a su partido con mentalidad asturiana, y cuando fueron a la huelga de agosto del 17 decidieron hacerlo en serio. Por eso, cuando la huelga fue ahogada en toda España, Asturias se mantuvo en pie de rebeldía durante unas semanas increíbles, a pesar de que Teodomiro cayó inmediatamente en poder del Gobierno y Llaneza tuvo que refugiarse en la inmunidad parlamentaria del domicilio de su amigo Melquiades. El jefe del pequeño sindicato metalúrgico de Gijón, Wenceslao Carrillo, también fue detenido. Los socialistas de Mieres y Sama, los sindicalistas de La Felguera se mantuvieron durante todo el mes de agosto en lo que hoy llamaríamos «huelga activa», pero pacífica, sin algaradas y sin derramamiento de sangre, al revés que en los demás focos. En compensación, cuando la huelga quedaba ahogada en la generalidad del país hacia el día 20, los asturianos se negaron a trabajar antes de negociar con los patronos unas condiciones favorables.



En 1918, el curso de tiro de Valdemoro significó una oportunidad de respiro profesional para el comandante Franco, enclaustrado en la monotonía de su destino asturiano. En la imagen, procedente del filme *Franco, ese hombre,* una vista aérea parcial de la localidad madrileña, con el Colegio de Guardias Jóvenes en segundo término, tras la esbelta torre herreriana.

Desde el comienzo de la huelga de agosto, y una vez declarado el estado de guerra en la provincia, el comandante militar de Asturias, general Ricardo Burguete, ordenó que varios destacamentos militares reforzasen a los puestos de la Guardia Civil de las cuencas mineras, amenazados, momentáneamente sólo de palabra, por parte de los huelguistas. Uno de los destacamentos —pequeña columna de unos cien hombres— salió de Oviedo en la mañana del 16 de agosto, a las órdenes del comandante Francisco Franco. Formaban la fuerza una compañía (muy incompleta) del regimiento del Rey y una sección de ametralladoras del regimiento del Príncipe. El primer punto de destino era el lugar conocido como Fayas de los Llobos; durante la marcha se les fueron incorporando las fuerzas de tres puestos de la Guardia Civil, expertos conocedores del terreno, con lo que la pequeña columna de Franco llegó a los ciento cincuenta hombres. Y ahora conviene que, por primera vez, se haga una importante puntualización histórica.

Todos los autores, sin excepción, los favorables y los hostiles a la significación posterior de Franco, describen su marcha por la cuenca minera en plena efervescencia revolucionaria, dentro de un plan general de acción represiva desencadenado por los célebres bandos del general Burguete, de los que inmediatamente se va a hablar. Toda esta literatura apologética o acusatoria podía haberse ahorrado fácilmente, con sólo una mirada a uno de los documentos capitales de nuestra historia: la hoja de servicios de Francisco Franco. En efecto, allí queda constancia de que la columna Franco, tras prestar desde el 16 de agosto «servicio de vigilancia y seguridad en la provincia de Oviedo», devolvió a sus puestos a la improvisada sección de la Guardia Civil que se le había agregado y estaba ya de regreso en su base ovetense *el día 29 de agosto.* Tres días antes de que estallase en Asturias la fase violenta de la huelga. Franco y sus hombres, por lo tanto, patrullaron por las cuencas durante la fase pacífica; en los discursos parlamentarios de Julián Besteiro y Andrés Saborit, en los sueltos y noticias de los periódicos izquierdistas de la época —donde se pasa revista a la actuación de todos los oficiales y jefes que participaron en la represión de la huelga, detallando hasta los primeros tenientes— no se hace la más leve mención del comandante Franco.

Y es que, como han puesto de manifiesto las recientes investigaciones del profesor de la Universidad de Oviedo David Ruiz, es el día 1 de septiembre de 1917 cuando las negociaciones entre la asociación patronal y los sindicatos se rompen violentamente por la absurda intransigencia de los patronos. Proponían, en efecto, los representantes obreros mantener unos equipos de conservación en las instalaciones mineras y fabriles para poder reanudar la producción al finalizar las negociaciones; los representantes patronales replicaron con la más total negativa, y pusieron como condición para reabrir minas y fábricas una reducción del diez por ciento en los salarios. Desde su prisión y su refugio, Teodomiro Menéndez y Manuel Llaneza replicaron con la orden de huelga revolucionaria; pero esta decisión vino, y el comandante Franco tomó buena nota desde su observatorio en el cuartel del Príncipe, tras un auténtico y arbitrario *lock-out* patronal.

Es entonces cuando el muy liberal y democrático general Ricardo Burguete instala su cuartel general en la Fábrica de Mieres —con lo que identifica innecesariamente al Ejército con una de las partes en litigio— y dicta desde allí su célebre bando —difundido en octavillas por la aviación sobre las cuencas— en el que amenaza con que sus tropas cazarán a los rebeldes huidos al monte «como alimañas». El Gobierno militariza a los picadores, sin el menor resultado. Los grupos huidos al monte forman guerrillas, entre las que adquiere cierto renombre la mandada por un dirigente de la U.G.T. llamado Ramón González Peña. Un líder anarcosindicalista, José María Martínez, propone una marcha obrera sobre Gijón y Oviedo; en ese momento Melquiades Alvarez retira su apoyo a los sindicatos y los revolucionarios asturianos pierden, para el futuro, toda ilusión de cooperar con la burguesía progresista. Poco a poco, las fuerzas del Gobierno van dominando a los rebeldes, pero ni se producen esta vez combates significativos ni el número de muertos y heridos en Asturias es superior al de los focos principales de la primera semana de la huelga de agosto; cuando, en su seguro escaño de las Cortes de 1918, Andrés Saborit hable de «mártires» de la revolución asturiana citará alguna víctima de malos tratos por parte de las fuerzas de represión, pero no dará el nombre de un solo muerto entre los revolucionarios. En cambio, Saborit aduce un testimonio importante que puede revelar indirectamente la actitud de los jefes y oficiales del regimiento del Príncipe, netamente comprensiva de las razones humanas y sociales de los huelguistas ante la provocación patronal: el general Burguete arrestó al coronel del regimiento por sus opiniones acerca de la huelga y su represión. Hacia el mismo sentido parecen apuntar las interesantísimas declaraciones que el propio Francisco Franco hizo en 1966 al historiador británico George Hills sobre sus recuerdos de la huelga de 1917:

«Llegué a preguntarme qué era lo que llevaba a las personas, a las personas decentes y normales, a la huelga y a los actos de violencia, y vi por mí mismo las espantosas condiciones en que los patronos hacían trabajar a los obreros, pero al profundizar en mis indagaciones comencé a darme cuenta de que no existía ninguna solución fácil posible. Por consiguiente, emprendí la lectura de libros sobre asuntos sociales y sobre teorías

La estancia de Franco en Valdemoro fue breve, pero le sirvió para una variada gama de experiencias: tomar contacto con compañeros y superiores del arma procedentes de distintas guarniciones y de diferentes campos ideológicos —Sanjurjo, Cabanellas, López Ochoa y Camacho estaban entre los 67 jefes convocados para el curso de tiro —; conocer e intimar con Millán Astray e interesarse por su proyecto de creación del Tercio; hasta iniciar —según testigos directos que lo recuerdan vivamente — un discreto *flirt* con una moza del lugar, destinado acaso a desarmar o a orillar los muros del fortín sentimental asediado allá en Oviedo. Los ataques galantes de Valdemoro encontraron fuerte resistencia por la condición de transeúnte del protagonista.

En imágenes, patio y sala de banderas —comedor y lugar de reunión ocasional para los asistentes al curso — del Colegio de Guardias Jóvenes, que la Guardia Civil había habilitado en una antigua fábrica de tapices y cedía para aquellos cursos anuales de tiro, y plaza mayor de Valdemoro —hoy, naturalmente, del Generalísimo — con el arranque de la calle del Doctor La Calle, en cuyo número 4 (casa fuera de alineación que se ve en la fotografía) estuvo alojado el comandante Franco durante aquellas jornadas otoñales de 1918. El local de la esquina (hoy droguería) era entonces un casino, que el pueblo llamaba *militar* por el carácter de casi todos sus concurrentes.

A esta misma plaza se asomaba el Ayuntamiento, cuyo salón de sesiones sirvió de incómoda aula para muchas clases teóricas durante el curso.





políticas y económicas, para buscar alguna solución. Las que presentaban los socialistas sólo podían llevar al caos y a una situación aún peor que la producida por los males que trataban de remediar.»

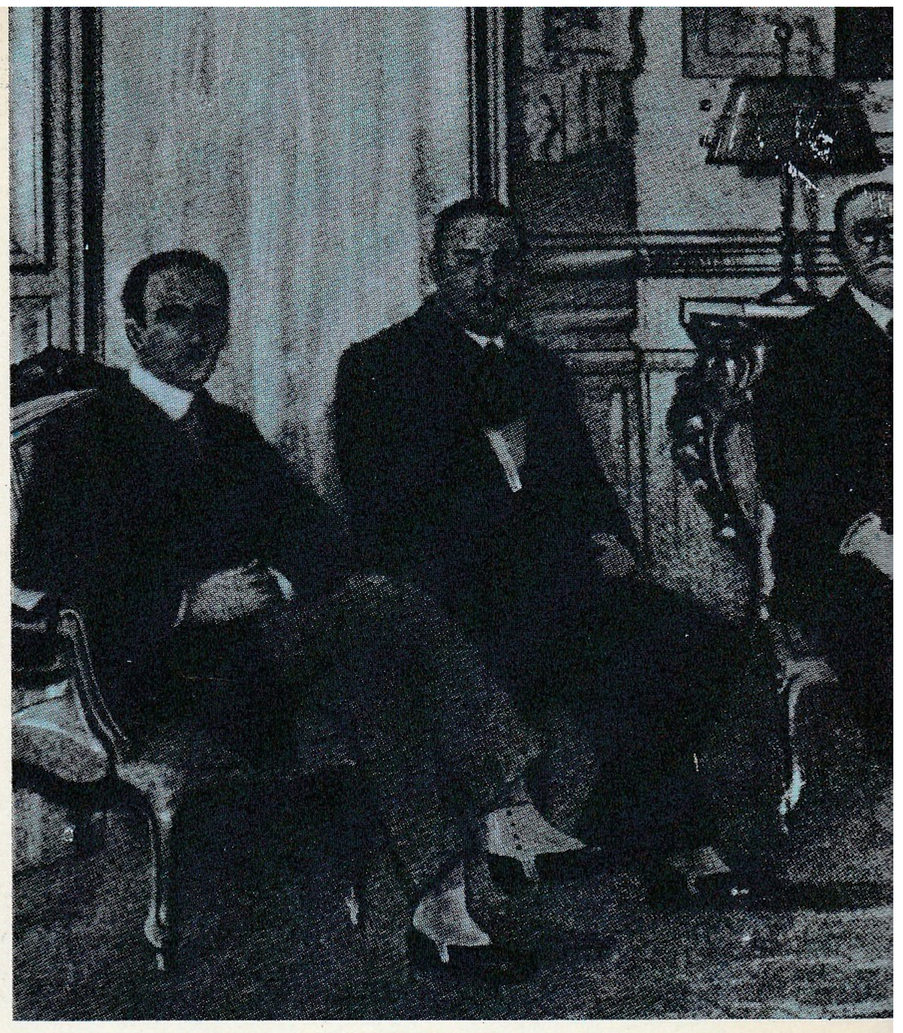
La huelga revolucionaria duró tres semanas de septiembre. Al reintegrarse los obreros al trabajo, los patronos organizaron nuevas represalias, con lo que la producción no se normalizó hasta el mes de enero de 1918. Quedaron sin extraer 350.000 toneladas de hulla. La herida social cerró en falso, y la pequeña guerra civil entre las cuencas y las ciudades asturianas vería, a lo largo del siglo XX, dos ediciones más, cada vez más sangrientas. En el testimonio de Franco reproducido más arriba se cita expresamente esta ocasión como arranque de su preocupación intelectual por los temas de política social y laboral. Cuando el barón de Mora preguntaba, once años después, a



Carmen Polo, cuál era *el mayor defecto* de su marido, la respuesta fue: «Que le gusta demasiado Africa y estudiar unos libros que no comprendo». Eran los libros con que Franco trataba de explicarse los misterios de 1917.

1918: El encuentro de Valdemoro

El desenlace provisional de la triple crisis de 1917 en España es conocido. Y el movimiento de las juntas de defensa, cortadas las posibilidades de alianza revolucionaria por la actitud de los coroneles en la represión de la huelga de agosto, se convirtió en una presión permanente desde dentro del sistema; una presión sobre la Corona y los gobiernos que produjo casi todas las crisis hasta 1923, con lo que don Antonio Maura, sin demasiada precisión, pudo exclamar en esa fecha: «Que gobiernen los que no dejan gobernar». El movimiento parlamentario de renovación celebró una segunda reunión en el Ateneo de Madrid a comienzos del otoño, pero sus posibilidades se despeñaron por causa de su principal promo-



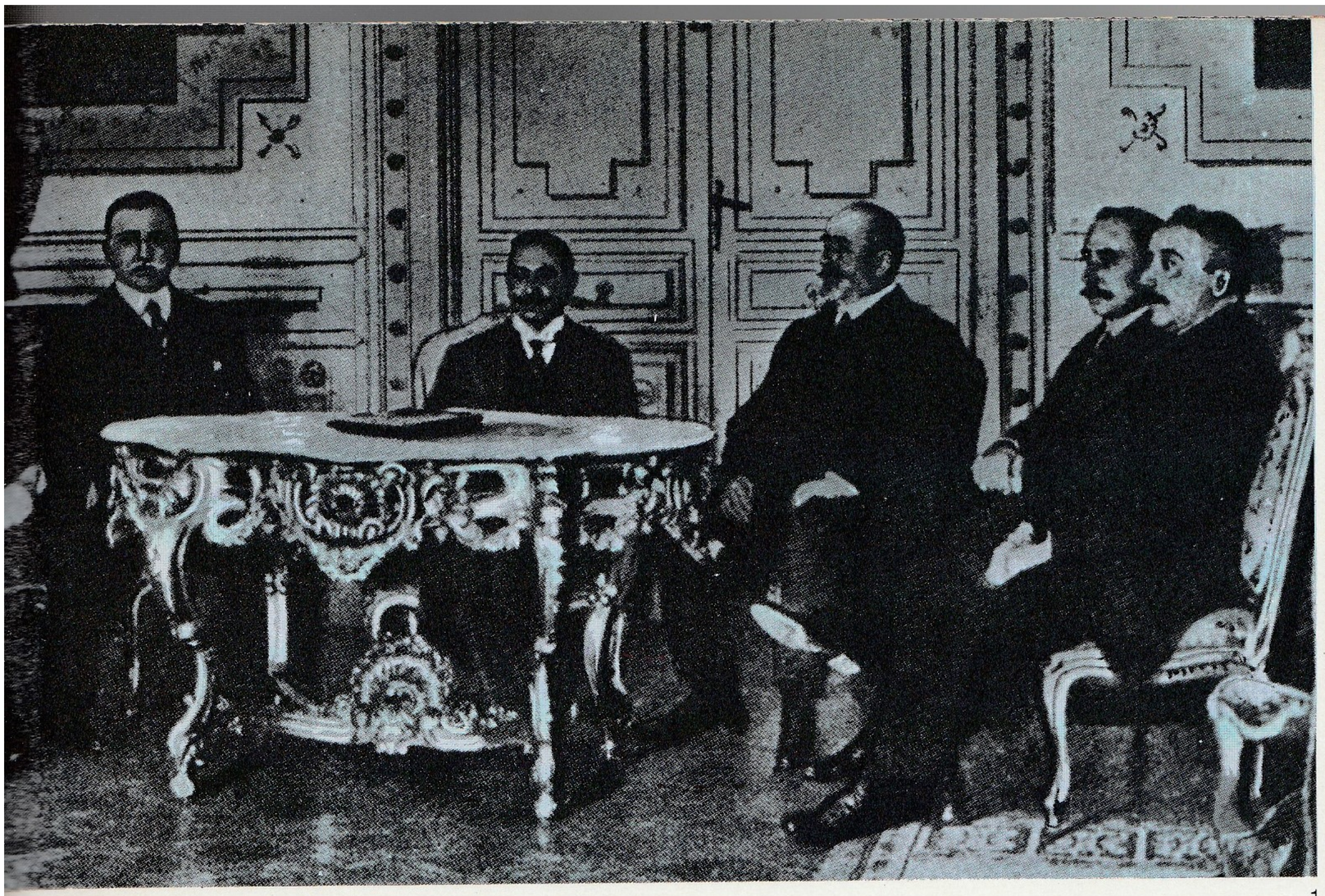
Proyección del octubre rojo ESPAÑA EN GUERRA SOCIAL, 1918

Un estudio capital para entender la problemática social del medio agrario meridional anterior a la II República, es la *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas,* **publicada en 1929 por el notario J. Díaz del Moral, hombre de leyes y de letras forjado al calor de la Institución Libre de Enseñanza. Suyos son estos párrafos reordenados y extractados:**

«En las últimas semanas del 1917 llegó a España la noticia del triunfo bolchevista. Las masas obreras desconocían los detalles del hecho y no sabían tampoco con precisión la ideología de los vencedores; pero la certeza de que en una gran nación se había hundido el capitalismo y gobernaban los asalariados produjo en todos los sectores obreros un entusiasmo indescriptible.

En aquellos días y durante los años siguientes la vida española atravesaba momentos de angustia; la crisis del final de la guerra y de la postguerra produjo hondas sacudidas en la economía nacional; en todas las esferas cundía la zozobra; las estadísticas acusaban un enorme incremento de la criminalidad; un egoísmo suicida cegaba a los elementos más interesados en la continuidad constitucional y los lanzaba unos contra otros; la inminencia de una revolución política y su probable transformación en revolución social preocupaba hasta a las gentes más animosas. La clara percepción de estos hechos y los ejemplos del oriente europeo alimentaron en todos los estratos proletarios vivísimas esperanzas de triunfo. Entonces se inició la agitación obrera más potente que registra la historia de nuestro país. Desde diciembre de 1917 no hay número de Tierra y Libertad, Solidaridad Obrera, *de Barcelona;* La Voz del Cantero, *de Madrid, y* La Voz del Campesino, *de Jerez, que no llene sus columnas con noticias y fervientes loas de la gran revolución. Y como siempre, el entusiasmo encendió los corazones andaluces antes que los de las demás regiones; y, a diferencia de las exaltaciones anteriores, fue la provincia cordobesa la que constituyó la vanguardia del ejército proletario y la que trabó los primeros combates con la burguesía. De aquí partieron los primeros gritos de guerra. Los estados mayores anarcosindicalistas de estos pueblos, más despiertos y entusiastas que los del resto de Andalucía, volvieron a llenar de artículos enardecedores las columnas de su prensa. El 30 de diciembre de aquel año, un conocido militante de Castro del Río rompía el fuego desde la* Voz del Cantero *con una ardiente proclama invocando la revolución rusa. En los meses siguientes, colaboradores espontáneos predicaban la guerra santa en los periódicos obreros. Y, simultáneamente, los rebeldes de cada pueblo actuaban sobre las masas de trabajadores con los clásicos métodos de propaganda anarquista, fervorosa y tenaz. Como de costumbre, el mundo patronal no se enteraba de la tempestad que se estaba fraguando: los fermentos actuaban todavía en el subsuelo. Por entonces, los estratos superiores sociales de la provincia se agitaban al calor de contiendas políticas; en los primeros meses del 1918 los candidatos a diputados, regionalistas, republicanos, socialistas, conservadores y liberales recorrían los pueblos pronunciando discursos en numerosos mítines. Jamás se vio en la provincia mayor entusiasmo entre los elementos políticos; nunca alimentaron más ilusiones los hombres de las izquierdas ni más temores de derrota los candidatos monárquicos. No había encasillado; la lucha se desarrollaba sin coacciones oficiales; la expectación era enorme. El 24 de febrero las urnas electorales proclamaron, con la inexorable precisión de los números, la tremenda derrota de las izquierdas.*

A instancias y por el estímulo de las organizaciones andaluzas, los sindicalistas catalanes celebraron en 28, 29 y 30 de junio y 1.º de julio un congreso en Barcelona que creó el organismo de combate denominado sindicato único. *El otoño de 1918 y la primavera de 1919 fueron de lucha incesante en los campos cordobeses; y desde las primeras semanas de este año, el proletariado catalán, unido y entusiasta, distribuido en las ordenadas filas de los sindicatos únicos, planteaba al capitalismo formidables huelgas en las que obtenía resonantes victorias. El entusiasmo sindicalista se difundió por toda España, atrayendo a organizaciones obreras de otros partidos y numerosos trabajadores no asociados hasta entonces; y en 10 de diciembre, la C.N.T. celebraba en el Teatro de la Comedia de Madrid su segundo congreso, en el que pasaba revista al ejército proletario más crecido, más compacto y más entusiasta que registran los anales del obrerismo español. En plena fiebre de ilusiones, el congreso pretendió absorber a la U.G.T. declarando* amarillos *a los obreros que no ingresaran en la confederación durante los tres meses siguientes, decretó la huelga general de inquilinos en toda España para el 1.º de enero próximo, perfeccionó la organización y, aturdidamente, sin conocerla bien, se adhirió* provisionalmente *a la III Internacional, reafirmando a la vez el criterio comunista libertario, tradicional en la asociación. Y como en otras ocasiones, este momento cumbre en la vida de la confederación fue también el punto de partida de su decadencia. Las aso-*





1 2

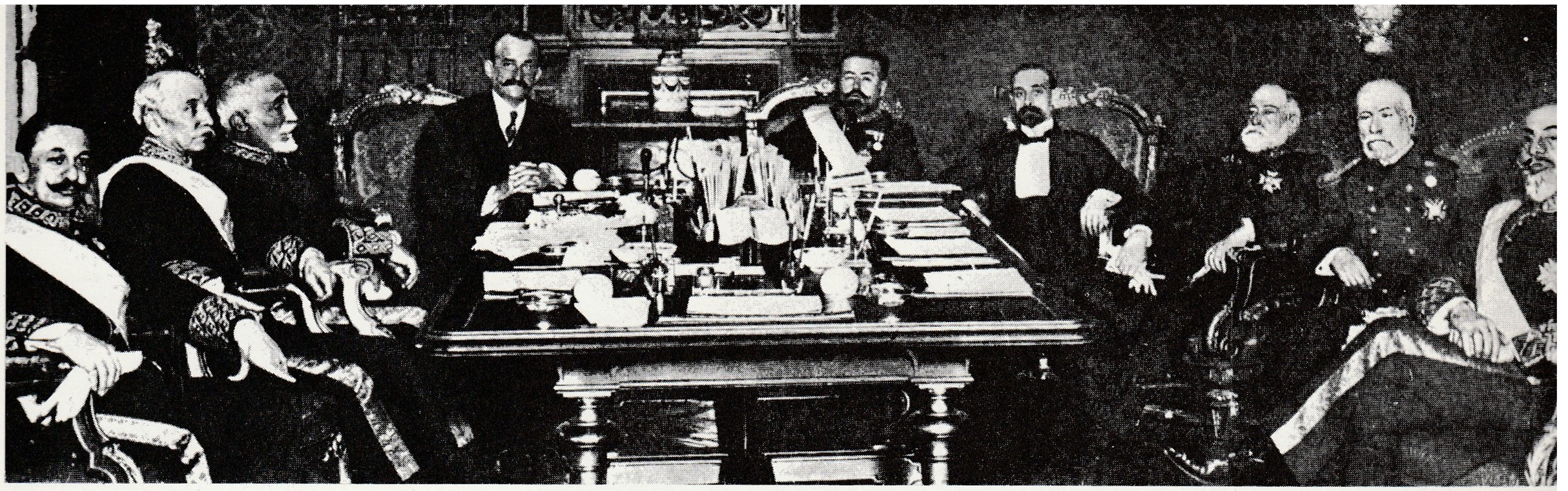
1. —Antonio Maura acabó con las esperanzas de una revolución burguesa en el verano de 1917; Francisco Cambó con las del otoño, cuando salió de la segunda asamblea de parlamentarios en el Ateneo de Madrid para ofrecer dos ministros al rey. Este es el primer gobierno de concentración de García Prieto, marqués de Alhucemas con el que la Monarquía creyó poder superar la gravísima crisis de ese año. De izquierda a derecha, Rodés, Fernández Prida, vizconde de Matamala, Gimeno, García Prieto, La Cierva, Ventosa y, finalmente, Alcalá Zamora, el futuro primer presidente de la II República española, ministro de Fomento en aquel gabinete.

2. —El inefable Sileno, caricaturista político de Prensa Española, comenta en 1918 con intención bastante clara: "La opinión pública nacional tiene la palabra". Pero no la supo articular porque Maura, desde 1909, se mudó al Olimpo: estaba destinado a morir con el corazón roto en lo alto de una montaña de Castilla.

ciaciones andaluzas andaban ya bastante quebrantadas y las catalanas sufrieron rudo golpe con el lock-out *de fines de aquel año; se habían suspendido las garantías constitucionales en toda la península, y la acción gubernamental, contemporizadora y templada al comenzar el movimiento, se hizo cada vez más enérgica y represiva. Y entonces, la potencia bélica de los luchadores se resolvió como otras veces, en un periodo de terrorismo más intenso y más feroz que nunca. Sólo cambiaron los instrumentos: ahora se empleaba la pistola* Star *en sustitución de la dinamita, aunque también se utilizó ésta algunas veces (bomba en el* music-hall *del Paralelo en Barcelona, por ejemplo). Patronos, directores técnicos de industrias, capataces y encargados, obreros tildados de confidentes, autoridades gubernativas cayeron acribilladas a balazos por las bandas de pistoleros. El poder público era impotente para evitar los crímenes y aun para descubrir a los autores. La reacción no se hizo esperar. Los elementos patronales organizaron sus cuadros de combate, que empleaban procedimientos análogos a los de sus enemigos; obreros agobiados por las coacciones y las venganzas de los terroristas o estimulados por ciertos factores patronales (¿alentados por alguna autoridad o no perseguidos al menos?) formaron su correspondiente ejército, y la hermosa capital catalana se convirtió en una comarca de hordas salvajes. El poder público desplegó entonces todos los recursos represivos: las cárceles se llenaron de trabajadores, profesos la mayor parte en el sindicalismo y el anarquismo, algunos fueron deportados, se expulsó a los extranjeros, las sociedades obreras quedaron clausuradas, murieron violentamente la prensa sindicalista y la anarquista, y hasta parece que llegó a aplicarse la llamada* ley de fugas, *que hace cincuenta años había inventado el gobernador de Córdoba, D. Julián Zugasti, para extirpar el bandolerismo.»*

tor, don Francisco Cambó, que salió del Ateneo para ofrecer en Palacio dos de sus mejores hombres a un Gobierno de compromiso y concentración forzado por el rey: ese Gobierno, presidido por García Prieto, contó, como figura más destacada, con un ministro civil de la Guerra, Juan de la Cierva y Peñafiel, impuesto por las juntas de defensa. Por su parte, el movimiento proletario, vencido en la represión de agosto y septiembre, retornó a sus desuniones intestinas, que degeneraron en guerra casi abierta entre las dos grandes sindicales, U.G.T. y C.N.T.; cada una de ellas trató de obtener el monopolio de la organización del proletariado militante español a la vez que asimilaba, con varia objetividad, las noticias sobre la gran revolución soviética de octubre. Francisco Franco observaba con suma atención todos estos desenlaces, y en su nueva calidad de comandante mayor interino del regimiento del Príncipe, cargo para el que fue designado el 9 de octubre de 1917, adquiría nueva experiencia administrativa. El 27 de enero de 1918 vuelve al mando directo de tropas como segundo jefe del primer batallón.

El problema fundamental con que se enfrentaba el Gobierno García Prieto —«García, el asistente del general La Cierva» como rezaban las coplas políticas del momento— era reducir la propagación del movimiento juntero y reintegrar a la disciplina, dentro de lo posible, a los organizadores y seguidores del intento principal. El nuevo ministro de la Guerra actuó sobre tan delicado problema con su proverbial energía. Cortó sin contemplaciones el brote de las juntas entre suboficiales y clases; forzó a sus colegas a prohibir la formación de nuevos grupos de presión en los diversos ámbitos de funcionarios públicos civiles; y mediante una bien pensada ley de reestructuración del Ejército quiso neutralizar las raíces de la protesta militar. La ley se aprobó durante el mandato del gobierno siguiente, pero sin modificación alguna. El gobierno García Prieto trató de legalizar y controlar a las juntas de defensa transformándolas en «comisiones informativas» que, cuando coordinaban



1

1. —Otro de los grandes remansos de ilusión en la España arrastrada del siglo xx: el primer Gobierno Nacional de Maura, el 21 de marzo de 1918.



2

2. —El secretario del Ateneo, don Manuel Azaña (tercero por la izquierda) visita el frente francés durante un desfile de la división marroquí ante el estado mayor de la Legión Francesa, y dentro de una comisión de intelectuales españoles especialmente invitados por el Gobierno de aquel país. Fruto de estas meditaciones sería el primero de los libros fundamentales de Azaña, al que nadie hizo caso por entonces: los *Estudios de política militar francesa.*

a jefes y oficiales de diversas armas y cuerpos, se llamaban «comisiones mixtas»; en realidad, la legalización fue solamente superficial, y la verdadera crisis de las juntas no partió de iniciativas gubernamentales, sino de la fuerte oposición que los levantiscos sindicatos militares fueron suscitando en el seno del propio Ejército. Pero tal oposición —uno de cuyos primeros portavoces sería Francisco Franco— tardaría unos dos años en manifestarse; por el momento, Franco firmó el ingreso en la junta del arma de Infantería de la guarnición de Oviedo, y sus compañeros le elegirían para la primera comisión mixta que se formase en Asturias.

El 21 de marzo de 1918, ante una maniobra de varios de sus colegas de gobierno en relación con las juntas de funcionarios civiles, dimite el ministro de la Guerra, Juan de la Cierva, y la crisis total solamente puede salvarse con la constitución de un Gobierno Maura que ha pasado a la historia de las esperanzas frustradas con el título de Gobierno Nacional; grandes figuras representativas de la Restauración, desde Cambó a Romanones formaban abnegadamente bajo la jefatura del primer político de la época. El 9 de mayo, ante la universal alegría que perduraba tras el anuncio del Gobierno Nacional, un decreto de amnistía liberó a los presos políticos de 1917; el comité de huelga en pleno pasa del penal del Puerto de Santa María al Parlamento. En Oviedo, Francisco Franco siente que su nueva felicidad íntima no puede suplir su techo profesional ante la vida de guarnición y solicita incorporarse a los cursos de la Escuela de Guerra; pero ésta solamente admite a oficiales y él es ya un jefe del Ejército. La petición queda denegada, y como compensación se le concede una buena posibilidad de perfeccionamiento profesional: la asistencia al curso de tiro que se inicia en el pueblo de Valdemoro, próximo a Madrid, el día 28 de septiembre de 1918. El curso destinado solamente a jefes, va a durar hasta el 16 de noviembre y a deparar a Francisco Franco un nuevo encuentro importante para su vida profesional.

El otro protagonista de ese encuentro, el ya veterano comandante José Millán Astray Terreros, recuerda así lo esencial del capítulo, entre comentarios barrocos y trastrueque de fechas y lugares:

«Le conocí —escribe Millán Astray el 23 de febrero de 1939— por vez primera en el año 1919 *(sic,* por 1918), en el pueblo de Pinto *(sic,* por Valdemoro),



1. —El *tigre* Clemenceau anuncia la declaración de armisticio a la Asamblea Nacional Francesa (que le derribaría poco después), el 11 de noviembre de 1918.

2. — Uno de los gobiernos que formaron ritualmente en la danza de la muerte de la Restauración a partir de 1917: el de Romanones en diciembre de 1918.



de la provincia de Madrid, con motivo de asistir juntos a un curso de información de la Escuela Central de Tiro de Infantería, para comandantes del arma. El curso se componía de conferencias técnicas, profesionales y de ejercicios de tiro de infantería en el campo. Para estos ejercicios se nombraba como interventores a determinados asistentes, que gozaran de buen nombre por su aplicación y sus antecedentes militares. Fuimos elegidos Franco, otros dos y yo. Con este motivo trabamos íntimo contacto, y esta mutua simpatía, que nació en el momento mismo de conocernos y estrecharnos la mano, se aumentó rapidísimamente. Entonces Franco tenía 27 años de edad *(sic)*, y yo 40. El era muy moderno en su empleo y yo bastante antiguo.»

«Era reglamentario en aquellos cursos que los alumnos elevasen sendas memorias en las que dieran cuenta de las enseñanzas que habían adquirido y de sus observaciones personales. Pero la realidad era que, por motivos fáciles de suponer, en lugar de hacer cada uno su memoria, se elegía a uno o varios, para que ellos se encargaran de recopilarlas en una sola. Fuimos elegidos Franco, yo y otros dos. A mí me correspondió la dirección, por ser el más antiguo. En lugar de una simple memoria como se había hecho hasta entonces, la nuestra se convirtió en un libro que fue editado por la Escuela de Tiro, del que, y sin ruin adulación... diré que tuvo un gran éxito, debido principalmente a Franco, manifestándose de una manera clara su inteligencia, su enorme capacidad de trabajo, su gran cultura técnica, a pesar de sus pocos años, y sus variadas aptitudes, entre otras que irán apareciendo, una que hasta ahora me parece que está inédita, y es: que Franco lleva también dentro de sí un gran ingeniero, proyectista en sus variados aspectos, y dentro de esta fa-

cultad se destaca la de ingeniero arquitecto urbanizador, o sea, constructor de ciudades.»

En el siguiente capítulo de esta historia habrá ocasión de apreciar lo que supuso para la vida de Franco el encuentro y la amistad con ese original comandante coruñés que llevaba ya muy dentro una idea creadora: la Legión. Por el momento, sólo cabe registrar que Franco quedó una semana en Madrid para redactar la memoria oficial del curso de tiro; que estaba de vuelta en Oviedo el 24 de noviembre de 1918 y que al poco tiempo fue encargado de pronunciar una serie de conferencias a todos los niveles de la guarnición sobre las enseñanzas del curso de Valdemoro y las lecciones de la guerra mundial: empleos de las nuevas armas aéreas y blindadas y práctica del enlace entre la infantería y la artillería. Durante casi dos años, le esperaría una vida remansada en la estrechez de la guarnición provinciana. Sus aspiraciones matrimoniales y su jerarquía en la milicia le empujarán a hacer conatos de vida social. En la guía para 1919 del Real Automóvil Club de Asturias —un poco el *who is who* local— figura su nombre no lejos del de don Felipe Polo, padre de Carmen.

A principios de aquel mismo mes de noviembre, y con el alba de la paz de los cañones en Europa, se había disuelto en la frustración y el partidismo el Gobierno Nacional de Maura. Correspondió esta vez el relevo a un gobierno de concentración liberal presidido por el permanente comodín García Prieto; recomenzaba la danza de gabinetes que ahora, con perspectiva, cabe contemplar como la danza de la muerte de la monarquía liberal en España, en vísperas de un nuevo año crítico y sangriento: 1919.

Pero las contradicciones en torno a los problemas que este capítulo ha tratado de resumir históricamente, habrían de resolverse años más tarde en un epílogo tragicómico. El jefe y principal responsable —juntamente con los arriscados socios de la patronal— de la fase virulenta en la represión asturiana de 1917, el general Ricardo Burguete, iba a solicitar, entre la universal sorpresa, nada menos que el ingreso en el partido socialista ante la agrupación de Madrid, en un año lejano, 1932. La comisión ejecutiva, en la que figuraban varias «alimañas» de 1917, le cerró el paso con indignada unanimidad. A pesar de todo, el original representante del «98 militar» moriría en la Valencia republicana de 1937, el 31 de marzo, después de haber conspirado ampliamente contra la Monarquía en 1931 y de haberse sumado con entusiasmo a la causa del Frente Popular en 1936. El Frente Popular, que le había mantenido el rango de teniente general, suprimido desde 1931, le rindió honores militares y civiles; entre los personajes que presidieron el duelo figuraba el jefe revolucionario de 1917, Ramón González Peña, y el agente revolucionario de 1917 en Bilbao, Indalecio Prieto. Uno de tantos sorprendentes epílogos, a distancia de veinte años, de una de tantas crisis sorprendentes: la de 1917.

BIBLIOTECA JUDEŢEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"
NR. INVENTAR. 338 368

FRANCO Y AVILA


1

1.- Colegio de Huérfanos Ferroviarios de Avila.
2.- Moderno edificio de la Central Nacional Sindicalista.
3.- Visita del Jefe del Estado al castillo de Arévalo en octubre de 1959.
4.- Nuevo Parador Nacional de Turismo de Madrigal.
5.- Seminario de Avila.


2


3



4


5

Biblioteca Judeteană
"Panait Cerna"
Tulcea
SALA DE LIMBI STRAINE
Nr. inventar 338368
338368